

UMENTO  
RRIA  
HIVO

R  
A  
R

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA

**ARCHIVO**

ESTE

3

TAB<sup>A</sup>

A

N.º

28

To 9,80 pM  
20

68-5 R. 50 pD

ESTE EJEMPLAR,

POR SU TAMAÑO Y/O

ESTADO DE CONSERVACIÓN

**NO SE PUEDE FOTOCOPIAR**

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988





IACINTO POLO

DE MEDINA,

ALELIO

GOBIERNO MORAL

DEDICADO

A D. ALONSO ANTONIO SANDOVAL,  
Vfodemar, y Faxardo, Señor de la Vi-  
lla de la Alcantarilla, y Rexidor  
perpetuo de la Ciudad de  
Murcia.

CON PRIVILEGIO.  
EN MURCIA, Por Miguel Lorente,  
Año 1657.

R. 2042

LA CINCINTO

DE MEDICINA  
ALFELIO

GOBIERNO MORAL

DEDICADO

A DON ANTONIO SANDOVAL  
y Soderma y Fararido, Señor de la  
lla de la Alcañal, y Rexidor  
perpetuo de la Ciudad de  
Murcia.

CON PRIVILEGIO  
EN MADRID EN EL REYNO DE ESPAÑA  
AÑO 1707

A DON ALONSO AN-  
tonio Sandoual, Vlodemar,  
y Faxardo, señor de la Villa  
de la Alcantarilla.

**E**STOS rasgos (que hã  
sido ocios de una porfia  
da fortuna, y escrúpulos oy  
de auerlos mirado à mejo-  
luz mi desconfianza) vt à  
sus manos de Vm. dõde se  
rà n libro, sino espejo. Al afo-  
marse à el, verà en muchos  
reglones un rostro de sus me-  
ritos, conocera de carà à sus

92. cos.



costumbres. Que de estas, y de aquellos he copiado para escribirle à Lelio. Estas pues, y aquellos sò lo q̄ admiro, y celebro en Vm. no la sãgre q̄ lo adorna, q̄ esso fuera hazerle el aplauso à los heroes q̄ se la fabricarõ illustre, el uso de ella es su caudal de Vm. q̄ nobleza sin su exercicio, no es mas q̄ un retrato hermoso; Agua detenida, que ò no aprovecha, ò se corrópe. El oro a la verdad siempre es oro pero ay grande distancia de considerarlo bruto en la mina,

na,



na, à goçarlo politico en la jo  
ya. Dichoso Vm. q̃ lo ennoble  
ce cō tantos esmaltes, y dicho  
fo mil vezes, q̃ en estas pasio  
nes a q̃ nacimos inclinados,  
haze lo q̃ la abejuela, q̃ elige  
lo dulce donde otros lo vene  
noso. Vm. en todo toma lo i  
gual, no lo mas. En su estima  
ciõ estã muchos, en su despre  
cio nadie. Desea, y no enui  
dia; honroso ardimiento,  
querer glorias para si, y  
para los otros. Las faltas  
agenas, si las ve, no las  
mira; ni las pregunta, ni

las oye: ninguna le saue el oy-  
do, y le ocupã la uocalas ala  
bãcas. Delãte de los entendi-  
dos, habla como quiẽ estudia:  
En presenciam de los ignorã-  
tes, no habla como quiẽ ense-  
ña, aquellos le oyen sin oposi-  
cion, y estos le escuchã sin em-  
pacho, que es de lo muy pesa-  
do vn ignorãte quãdo acier-  
ta à sauer una cosa, y es de lo  
muy infufrible vn entendido  
contento con lo q̃ saue. En fin  
Señor, si estas lineas fuerẽ cor-  
ta satisfacion de lo que sumã  
mis

mis obligaciones, pōdere Vm.  
la voluntad, y abultar à el o-  
frecimiēto, reciualo aquenta  
de tanto empeño, que lo doy  
para agradecer, y no para o-  
bligar, pues nadie obliga con  
la paga, y en lo que se adelan-  
ta su generoso animo todos  
llegamos à este tiempo. Guar-  
de el Cielo sus pocos, y flori-  
dos años, &c.

Su mas aficionado seruidor, y capellan  
de Vm. Q. S. M. B.

Jacinto Polo  
de Medina.

4

LOS

LOS DISCURSOS QUE CONTIENE  
en este libro.

Todas las cosas se han de hacer a tiempo sino  
es a preveer. pag. 1.

Tanta vez es la de que tierra como la del  
que auisa. pag. 9.

Discreta reprobacion. pag. 24.

Subiras sin violencia. pag. 31.

Mis penoso es mandar, que obedecer. pag. 37.

Fortuna sin enemigos. pag. 65.

Solamente es rico quien lo sabe ser. pag. 102.

Saber pagar, tambien acredita lo rico, como  
lo d' seruido. pag. 117.

Las riquezas de lo rico. pag. 129.

Lo que se vio, esta contra lo q. e se ve. pag. 147.

Al que aprovecha lo que ocupa, que lo que en  
serua. pag. 175.

La primera virtud es la obligacion. pag. 200.

ILEG

# Leñor.

**L**As acciones de la juven-  
tud siempre son mas vis-  
tosas, que sustanciales. El  
arbol en las flores estudia el  
fruto. Esto digo por mis pri-  
meros años, que se diuertieron  
en escriuir algunos donayres,  
decente empleo fueron de en-  
tonces, que tengo por especie  
de locura el demasiado seso en  
la mocedad. Tiene cada edad  
su genio, llegasele su plaço à  
ca-

cadavna, y ofrecerte aora estas  
veras, es proporcionarle la  
ocupacion à los años. No es  
ostentar los dos estilos, ni  
adquirir las dos erudiciones,  
fino probar à si enmiendo lo  
que erre en la primera, ò  
averiguar que las ignoro en-  
trambas. Solo espero tu pa-  
recer, ò para servirte mas, ò  
para cansarte menos; ponien-  
dome con lo vno el ánimo de  
aplaudido, ò escusandome cõ  
lo otro las culpas de porfia-  
do. Ya para con alguno sale  
este

este libro con la falta de pe-  
queño, que ay ingenios  
ganapanes, y concientan por  
el bulto, como ay otros, que  
acreditan su sabiduria con que  
los vean leer en libros de cuer-  
po. Este no à podido embar-  
necer mas con lo defabrido  
de mi discurso, pero tiene po-  
ca maña en mormurar, quien  
pudiendo hazer presu en lo  
malo, se ceua en lo pequeño,  
fin aduertir que la tacha haze  
en mi fauor, pues dà a enten-  
derno soy abundante en es-  
criuir

criuir errores. Todos los que  
pongo aqui, como discurre-  
dos son mios, como impres-  
tos, son de los que me los a-  
lauaron apasionados, ò mali-  
ciosos, que por ver a vno en  
el desprecio de todos, suele  
empeñarse en vna alabança,  
al artificio de vna mala inten-  
cion; Pero si los crei, ya no  
es remedio culparlos, sino  
enternecer a tu raçon con tu  
piedad, puesto que no confin-  
ti en ello mi confiança, sino  
mi docilidad.

APRO-



APPROVACION DEL

Doctor D. Diego Riquelme,  
Quinos, Collegial en el ma  
yor del Arçobispo de Salamá  
ca, Canonigo Magistral de  
la Sãta Iglesia de Cartagena,  
Examinador Sinodal, y Visi  
tador general de todo su  
Obispado.

**H**E visto este libro que  
escritto Don Jacinto  
Polo de Medina, que  
se intitula à Lelio, gobierno  
moral, y hallo en el, enseñan

ça

ça para la juuentud, y preuen-  
cion cuerda para gouernar la  
acciones en todas edades  
afsi en lo christiano, como en  
lo politico. El intento es muy  
loable, pues señalado a vno  
es luz para todos, siēdo traça  
prudente del autor quando  
escriue para muchos; conten-  
tarfe con que sea vno el apro-  
uechado, por que saue quan-  
to mal se admiten auisos que im-  
portan, y afsi tiene por ferti-  
lidad la de vno por ciento  
clūta para ello à la claridad in-

geniosa de sus discursos lo  
succinto de su breuedad, con  
que en señando sin disputa po  
ne precepto à ser obedeci-  
dos sus auisos, y sentencias,  
y estastan hidalgas, que de  
cada vna como se puede fa-  
car vna executoria, pide de  
justicia al que leyere, su exe-  
cucion. Todo esta escrito cō  
ingenio sin que en cosa algu-  
na hall e ofensa nuestra sagra-  
da religiō, ni las costumbres,  
con que me parece se puede,  
y deue dar la licencia, que  
pi-

pide. Así lo siento, salvo, &c.

Murcia, y No bienbre 20. de

1655

me picepio a la opacci-

aciones y a solus autos

**D. Diego Riquelme.**

**y Quiros.**

de una exco...

exc...

co...

mag...

na...

da...

con...

de...

bi-

**Li.**

## *Licencia del Vicario:*

**N**os el Licenciado Don Manuel, Monte de Vergara, y Resa Pro- uisor, y vicario general de este Obispado de Cartagena, por el Illustrissimo señor Don Diego Marti- nez Zarcofa, Obispo del dicho Obispa- do, electo de Malaga, del consejo de su Magestad, & c. Por la presente damos li- cencia, a Don Jacinto Polo de Medina, para que pueda imprimir este libro in- titulado, *A Lelio gouierno moral*, atento nos consta de la censura, que se a he- cho, teniendo primero licencia de los Señores del Consejo Supremo de Cas- tilla. Dada en Murcia en 24. de Abril 1577.

*D. Manuel Monte  
de Vergara, y Resa.*

59

59

## Suma del Priuilegio.

**T**IFNE licencia, y priuilegio D. Jacinto Polo de Medina, para poder imprimir este libro intitulado *Le lio gouierno moral*, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder se pueda imprimir, ni vender, lo pena, que el que lo imprimiere, o vendiere a ya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis. Passò ante mi Martin de Villela, a diez, y seis dias del mes de Agosto de mil seiscientos cinquenta, y cinco años.

**APRO:**

APROBACION DEL  
Padre Maestro fray  
Atilano de San  
Josepb.

POR mandado de V. A.  
he visto vn libro inti-  
tulado *A lelio gouier-  
no moral*, compuesto por D.  
Jacinto Polo de Medina, na-  
tural de la Ciudad de Murcia,  
ingenio bien conocido por  
las fabulas de Apolo, y Daph-  
ne, pan, y Siringa, que con  
mucha raçon fueron celebra-  
das de naturales, y estrange-

ros, por la dulçura de sus ver-  
fos, y donayres, ingeniosos.  
Y por conſeguir creditos à  
todas luzes fu autor, en eſta  
obra leuantò el eſtilo, no con  
menor acierto en lo ſerio, que  
en lo donayroſo, mezclando  
entre graues periodos, doc-  
tas, y graues ſentencias, ſin q̃  
en ellas aya coſa, que deſdiga  
al ſentir de nueſtra Santa Ma-  
dre Igleſia, y buenas costum-  
bres, antes ſi, muchos docu-  
mentos politicos, llenos de  
erudicion, y doctrina moral,  
que



que quien los leyere con de-  
seo de aprouecharse, hallará  
abundantemente en q̄ lograr  
su aplicacion, sin fatigadas vi-  
gílias, porque su breuedad es  
sumamente compēdiosa, doc-  
ta, eloquente, dulce, grave,  
profunda, clara, sentenciosa,  
y erudita, en que se auerigua  
el estudioso afan con que no  
sin sumo desvelo sacò la me-  
dula de los santos Padres po-  
liticos, y Phylosophos catho-  
licos, para en señança de cos-  
tumbres, y correccion de vi-

... nos es el sol ni imp  
cios persuadiendo con raco-  
nes eficaces, y suauizando la  
doctrina con el modo de ense-  
ñarla, y porque no solo sera v-  
til, sino prouechofosa para to-  
dos, segun mi sentir puede, y  
deue mandar V. A. que se im-  
prima. Fecha en Madrid en  
30 dias del mes de Julio, de  
1655.

*Fr. Atilano de S. Ioseph.*

*Su-*

*Suma de la Tassa.*

**E**sta tassado este Libro  
intitulado *Gouerno*  
*moral*, por los Señores  
del Consejo Real, a quatro  
maravedis el pliego, y que a  
este precio se venda, y no mas,  
y mandaron, que esta tassa se  
ponga al principio de cada  
vno de los libros. Passò ante  
mi Francisco de Espadaña,  
Secretario de Camara del  
Rey nuestro Señor, vno de  
los q̄ en su Consejo residen.

En

En madrid à 25. dias del mes  
de Nobiembre, de mil seiscie  
tos cinquenta, y seys años,

*Francisco de Espadaña.*

*Fe de erratas.*

**P** Ag. 51. desonran, di, deshonoran.  
Pag. 166. al principio, di, al prin-  
cipio.

Este Libro con estas erratas, està  
impreso conforme à su original. Ma-  
drid, 18. de Nobiembre de 1656.

*El Licenciado D. Carlos;  
Murcia de la Llana.*

# IACINTO

## ALELIO

### DISCURSO I.

TODAS LAS COSAS

se han de hazer à tiempo,

sino es la preven-

cion.

**E**S la memoria los ojos  
de lo passado. La plu-

ma otro sentido de los

A

ausen-

ausentes. Con aquella (o Lelio) vco mis experiencias: Con esta te las hablo. Moral te quiero instruir, no politico: Honesto te procuro, no Principe. No me atrebo a ran alta esfera. Consejo de inferior no se o ven. En los Señores no es lo cierto la racion, sino la grandeza del que dize; como si lo señor dixera entendimiento.

Al cõsejo, primero la califica su verdad, que su autor,  
En

En las acciones, no à de mirar  
se el poder que se tiene, sino  
la razón que se lleba.

Escucha pues, para que no  
ierres lo que yo se de auer erra-  
do. En ti sera estudio, en mi  
es reprehension, Obrar de ad-  
vertido fortuna grande! Ser  
discipulo del sucesso, solo tic-  
ne virtud de aprouechado. Es  
tudir en los errores age-  
nos, industria feliz; ciencia  
que la aprenderas sin empa-  
cho: doctrina que te la pue-  
den

den leer todos; y el mas torpe te enseñará mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que se la traen errada la primera, ya le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuidos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia: cojelle el punto al engaño, madrugan para descontertarle la malicia,  
ayres



ayres tiene de deidad. Por  
dos dicen que vale el preue-  
nido: Con la hauilidad de  
prudente, se añade compañe-  
ro el que es folo. El guarifimo  
buscandoles buen lugar à los  
ceros los hauilita para que mō  
ten mucho. Con la preuen-  
cion haze el hombre su fortu-  
na. Preuiniendo los daños, ha-  
ze ciencia de los acaecimien-  
tos. Tiene dominio en lo por-  
venir.

Poco ve quien no mita

A 3

mas

mas de lo que tiene delante.  
O lo que se burlan de las con-  
fianças las preuenciones! con  
ellas se templa el sucesso, ò  
el suito. Alargar la mano a de-  
tener el brazo que hiere, es en-  
flaquezer el golpe.

El que se enmienda, co-  
nocimiento alcança, pero  
culpa tubo: Cobrar la salud,  
dicha es, pero costosa. Me-  
jor curada esta herida que no  
se dio, que la que se cura bien.  
Mucho enseñan los males;  
pero

A LELIO.

7

pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas, que nunca; Aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereça.

*Este Epigrama es del intento, hablando con una niña que por su eleccion se entrò religiosa.*

A4

Borrar

Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)  
 El alvedrio de la contingencia,  
 Ya a los riqos de nacar su violencia  
 No podrá destrenzarles la hermosura.

No admire no, que sin edad madura  
 Solicites galan que no haze ausencia,  
 Que si el silencio es rostro en la prudencia,  
 La virtud es la edad de la cordura.

En peligros de un mal y de un engaño  
 Es mas sabia raçon, mas advertida,  
 Prevenir, no enmenadar el desengaño.

Ciencia de escarmentados, no es lucida,  
 Y tu por no ver males desde el daño  
 Los ves desde el discurso prevenida,

DIS-

## DISCURSO II.

TANTAVOZ ES LA

*del que ierra, como la*

*del que auisa.*

**E**N los errores age-  
nos, aprende, y no  
culpés. Si cierras los  
ojos à la parte que haze ad-  
uertidos, no los abras à la q̄  
haze culpados. Agradeze lo  
que te ilustra, con callarle  
B lo que

lo que le mancha. Quien nace tan absoluto que reprehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos. El mas cabal resplandece con nubes. Acia à ti acusas quando mormuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen: Con el golpe que se dà en el tronco se derriba la fruta que està en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, di suena en la justicia; quien à visto que castigue el complice. Pueste su-  
fres

fres à ti; tolera en el otro su  
ofensa; no hazeche tu calum-  
nia lo que puedes traduzir en  
tu enseñanza.

Dos que ierran vna misma  
cosa, deuen ser faciles en su-  
frirse. Demasiada colera es  
del lasciuo; calumuiar al co-  
dicioso, verdad es, pero vaya,  
no es nouedad; Ninguno ocu-  
pa el entendimiento en lo que  
à menester; gastarlo en co-  
nocerse vnos à otros; Afsi  
nadie se conoce. De muy cer-

B 2

canas

canas no se ven algunas cosas. Para mirarse al pecho han menester los ojos, que a su costa los lleue la caueza. Para lo que está apartado, ellos se van. Pero que mormure vno los mesmos delitos que executa, inorme resolución! Quien se asoma a este espejo que no se de en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras. Y buscando defectos, fo-  
lici-



licitar numero, es tener gana de fer malo. Grofero aplauso pretendes; ruín consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Escuela introduces; ambiciosa tienes tu maldad, pues para malo aun no te contentas con tu malicia, *oñ agribles*  
No adolezcas de apasionado de ti; importa q̄ te auerigues,  
El pintor se aprta del lienço à ver como haze; Alexare

B 2

de

de tus acciones, verás como  
suenan, ò confienten que te  
las digan. Oraculos mudos  
que aderegan las traiciones,  
son dos espejos: Espejos elo-  
quentes, que pulen las cos-  
tumbres, son los defengaños:  
Si vn vidrio tiene a zero pa-  
te poner en paz vn enojo, vn  
defengaño tēdrà persuasiua,  
para componer los demás  
afectos. Mucho duele oyr  
vna falta; Alcaustico se le su-  
fre lo que ofende, por lo que  
sana

sana: No es cruel el que sin  
melindre corta medio brazo  
que haze mala veçindad al  
al otro medio.

Verdades, y rosas tienen  
espinas; recibelas por parte  
de la flor, y no te punçaràs.  
La espada por la guarnicion  
es defenfa. Por la punta no  
es sano el remedio. Si no se  
dan muy dirigidos los defen-  
gaños, engendran crudezas,  
Que prudente la piedra con  
solo vn toque atifa al metal!

191

Con

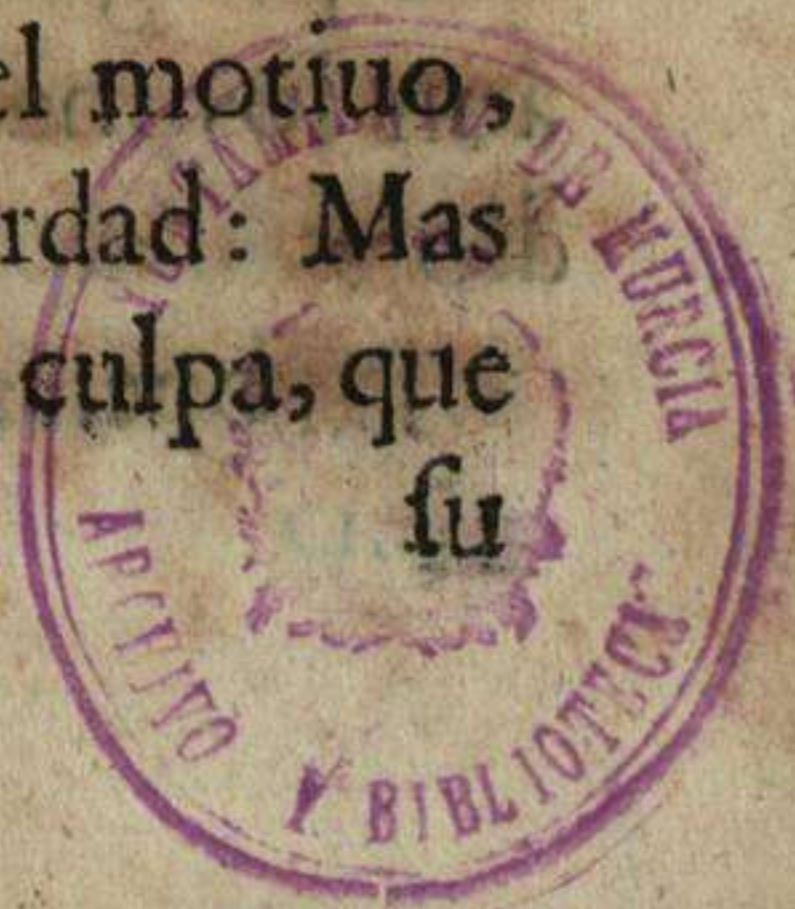
Con el, que dozil se dà por entendido el Oro: ! El tronco en la orilla desvia el agua cõ lenidad · trauesado en la corriente, la precipita · Con el remedio ( ò muy fuerte, ò muy vsado ) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrà en crecer achaque que despide la medicina. No desprecies ò Lelio mis auisos; en ellos tendrà el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de  
los

los otros, dichosa ignorancia. Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de prouecho, acusan, y auisan: Mienten piedad, y mormurã con la correccion: Dizẽ por dar à entender que sauen los defectos: Corrigen injuriando; Pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciarles el motiuo, y desfrutales la verdad: Mas junto à ti hallastu culpa, que su

C



fu dicho. El auiso si es bueno,  
 aun que sea de tu enemigo,  
 no es de tu contrario; no lo  
 es quien te enmienda. Mas te  
 ama quien te haze bueno, q̄  
 quien te plaçe. El relampa-  
 go estremece al caminante;  
 y le alumbra por donde à de  
 ir; haze luçes del miedo; del  
 sentimiento hermosura. De  
 que peligro se guarda el que  
 aun los males le traen remedio.

En buen ayre de raçon, no  
 es

es la desdicha que se diga; la desgracia està en el defecto. Demàs cerca agrauia lo que se tiene, que lo que se murmura.

Los libros te auisarán sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y a quien la tiene.

No des lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cues- te dolor los desengaños. No seas tan torpe, que deuas tus aciertos à tus inadverten-

cias: Afegurate con el auiso  
que à su tiempo es dicha, y  
no defengaño. Adelátate cō  
el consejo, que à su façon es  
seguridad.

Quien le pide despues de  
las execuciones, no busca cō-  
sejo, sino alabãça. Si al obrar  
se juzgò el bastante, despues,  
consulta para la aprobacion.  
Lo ya executado, no à me-  
nester el voto ageno; tome-  
sele fa dicho al sucesso.

Al ignorante, solo el daño

le



le amonestas, no crees fino al dolor, jamás al que le auisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, con el ingnorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vas. Sus faltas no se las digas à el, ni a los otros; à el por librarte de su odio, à los demás por no ser malo tu. Lástimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte

deleyte de los que aborrecē  
los defaciertos de su contra-  
rio.

En muchos no es lo mes-  
mo conocer la aduertencia,  
y enmendar el error; en el se  
quedan por esconder la ven-  
taja del que adierte. Por  
menos daño juzgã ser necios  
hasta siempre, que hasta que  
los auifan.

¶ NOI MIT ES ATV

amigo Lauro, cuya reuel-  
dia mereciò este Soneto.

NO

No escuchas con tu ingenio aquella fria  
 Fuente, Lirio, que hermoso se dilata?  
 Ves como vuela pajaro de plata?  
 Sagrada es á mi ver Philosophia.

Liquida erudicion tanta armonia  
 Tu estudio sea, pues tu ser retrata:  
 Vna onda á otra onda la desata,  
 Asi impele el vn dia á el otro dia.

Mas si de auisos no te persuades,  
 Y te ofende escuchada, no tenida.  
 La culpa de tus locas vanidades,

Bien de auisarte temerá mi vida  
 Que es siempre lo q' informan las verdades  
 Vna salud muy mal agradecida.

C. 3

DIS.

## DISCVRSO III.

DISCRETA REPOR-  
tacion.

**L**egaràs hasta lo que merecières. En pasando de lo justo, lo demasiado derriua la valança, Para lo q̄ te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la raçon. Mas vale que te agrauie la fortuna

na con lo que te quita; que  
los hombres con lo que te a-  
dado de más. No trae la esti-  
mación la dignidad, sino el  
credito con que se posee. El a-  
siento, no es el mejor en la pri-  
mera silla, sino en la mente de  
los que lo ven. Poca vanidad  
puede darle al çero el estar de  
lante: Menos monta quando  
està primero, aun no le queda  
el valor que se tenia. El Agui-  
la pleytea con el Sol su execu-  
toria; Icaro derrite sus alas.

D

Quan;

Quando te vsurpan el premio, si lo merezes no quedas sin el. Quien lo conoçe te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcanza. En el indigno es fatira, y no lustre. Maldiciente del que lo lleva : Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que pasa del merito, infama, no califica. Es el despertador de lo olvidado. Eleece de los defectos. Búscase para dicha, y gòçase para afrenta.

Em;

Empeçarás dichoso como ne-  
cio, y acabarás castigo como  
culpa.

A vn el traje le has de cot-  
tar à medida de tu estado. Lo  
lustroso de la seda descubre  
mas vna raga. Los gritos del  
tafetán hazen eco en tus fal-  
tas. Mal pleyto tiene tu repu-  
tacion, pues la metes à vo-  
zes de seda. Quantos te ven  
te desnudan, y te dexan como  
eres. Si solo consistes en tu  
vestido, à la noche no haràs

Da

caso

caso de ti.

Tambien se han de tafar las acciones del pretender. I pervolicar el rendimientos, acusa animo seruil. Sospechofo agafajo el de quien folo es cortes quando pide, y quien criado quando à menester.

Sumisiones anticipadas pretension parecen. Al disfimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad traer de paz



paz vna cautela. Afsi como  
 es fouerbio difinio reufar con  
 porfia las dignidades; Tanta  
 altinez esconde como preten-  
 derlas con ambicion. Es afec-  
 tar moderacion por el aplau-  
 so. buscalte nucuo estudio al  
 lustre.

Si te niegan con raçon, lo  
 sentirà tu gusto, mas no tu  
 entendimiento. Si no confi-  
 gues lo que te deben, gloriare  
 de las desgracias; que las des-  
 dichas nunca se mereçen. El

D 3

indig-

Indigno es solamente el dicho.  
chofo. En quien mereze, nada  
es felicidad.

En la pretension no te fa-  
boree demasiado la esperan-  
ça; que es flor, y el primer ay-  
re le derriua la pompa, y el  
primer Sol le enjuga el am-  
bar.

No empeñes la voluntad,  
que vn deseo engañado le dà  
mucho valor à la mentira.  
Mas pesada burla haze en no  
llegar lo que apetecemos, que  
trac

trae de provecho lo conseguido. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerzas donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tanta buena gana, q̄ juzgamos tarde el auer llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mete çicaña vn gusto, que emperceça, y apetecemos lo que fatiga. Nada se le pone delante al que pretende. No le reportan el apetito los cardenales que le han hecho otras pèrdidas

didas. De tema se pone con todo. Viue con el podra fer, que esta esperanza de los necios. La fortuna se entretiene con ellos, como los niños, a tan vna golosina a vn cordel, y al quierarla afir, tiran, y dexan burlados. El Carbunco le-uantando el parpado, enciende sus riqueças, y al adquirir-las, dexa a escurar las codi-çias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso

bicioso

bicioso con su memoria lo  
harta, ò lo mantiene; despues  
aun con la verdad no se per-  
suade. Aun con lo que le nie-  
ga, no lo defengaña. Pa dece  
la perdida, y cre à su desseo,  
y no al dolor. En la tẽ de su a-  
petito, es mas cierto lo q pre-  
sume, que lo que ve. El amor  
de las riqueças, mas se aumen-  
ta con lo que tardan, que con  
lo que crecen.

Si alguna vez llega à per-  
suadirse, le aplica el sentimiẽ-

E to

ro, à la burla, y no al delito.  
Siendo el dolor remedio de  
las culpas, lo haze penitencia  
del engaño. Lo que no logra,  
tiene por su peccado.

Lelio, sollicita lo que pre-  
tendieres si n creerlo tan tuvo,  
q̄te haga falta si lo pierdes.  
No lo imagines tan proprio,  
que pienses te lo quitan.  
Lo que se ignora, no se echa  
menos. Hazelo caso tu ima-  
ginacion, y llòralo pérdida.  
Con el galto de consentido,  
lo

lo aprehenden los hombres al  
 cançado: como si le bastara al  
 adquirir, lo que le basta al pe-  
 car. Cõ solo torcer los deseos  
 hacia lo que apetecen, juzgã  
 que à de obedecer el caso, los  
 ademanes del antojo; à la ma-  
 nera de quien decanta el cuer-  
 po à la parte que intenta se en-  
 camine la vola.

Escarmiente à los demas  
 vna advertencia tuya; y no v-  
 na lastima. Pretende sin cuy-  
 dado, que no siempre es culpa

E 2

la

la confianza. Gloria es tener  
 lo advertido de quien teme.  
 ignominia lo cãfado de quiẽ  
 desespera. Pretension vana te  
 defengañará de dichoso, mas  
 no de couarde. Mas vale ser in-  
 feliz, que flaco. Quien desiste  
 en lo dudoso, acredita de cuer-  
 do al ingenio; pero de couar-  
 de al animo. A las contingẽ-  
 cias, tan buen derecho tienen  
 las venturas, como las desgra-  
 cias.  
 Si desças pára viuir, nunca  
 serás



seràs pobre. Si viues para tu de-  
seo, jamàs seràs rico. Vna mes-  
ma infinitad hallo en las codi-  
cias, y en el espacio imagina-  
rio.

Mira quien son las rique-  
ças, mas cuesta guardallas, q̃  
adquirillas. Quando las bus-  
cas no aymas en emigo que tu  
deseo. Quando las tienes, to-  
dos son enemigos.

Atreuese la ambicion a de-  
rogarle sus fueros à la phy-  
losophia natural, que dismi-  
nuye

Ez

nuye

nuye lo lejos. Nuestra vehemente codicia lo percibe mayor. Que grandes nos dibujan las cosas, y aun les dà diferentes color. Por solo el gusto de las distancias se tiñe el Cielo, que aun en lo sagrado açulan las mentras. Desde aca infama la vista de monstruos à muchas estrellas. O los testimonios q̄ le leuantan à yno en viendo que luze!

— y Mas no se lo achaquemos todo à lo lejos, cercanias ay que

que aojan. En las manos tenemos la lifura de vna laminina, y dan los ojos en que ven bultos. Que cosa de mas vecindad, que vna patria, y sus hijos? Y no se contenta con tenerlos pobres, sino con mirarlos feos. Aueces nace lo vno de lo otro ( que vna necesidad aun à los meritos les desaliña la cara ) pero à la verdad, siempre es la inuidia quien afea. Extraña curiosidad de la malicia, que

E 4

lo

lo necesitado ciegué al socorro, y lo lucido alumbré à la calumnia. No ay que espantar! El Sol no se dexa nianosear de los ojos, y estudian las Aguilas como censurarle las luzes. Que se las beben dize la frase comun: yo digo que se las sorben: lo primero, significa remediar vnaf en, lo segundo, agotar el remedio. Ay sed tan hambrienta, que se embriaga de sedienta, y de imbi-diosa.

En fin

En fin por cerca que se miran los meritos los achica la inuidia . por distantes que se apetezcan los bienes, los agráda el desseo. Serà pues prouidencia pretender sin ansia, para no perder con dolor.

Si este se arrimare al coracon , no lo sepa la voca. Las desgracias de alla dentro , no las cuente como delitos el semblante . Animo varonil sufre , tiene dolor, y silencio. No sentir , no es de hombre:

F

No

No sufrir, no es de varon. Disimular los agrauios de la fortuna, no es ignorancia del agrauio, sino valentia de la paciencia. La aduersidad en animo fuerte, no se dà para castigo, sino para batalla. Espiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las ojas està firme el tronco. La sombra aquien combaten las aguas, por mas que corran no se la lleuan.

Con este precio se compra  
el

el poder. De otra fuerte, el oro enriqueze, pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traça à la joya los primores. En los tropiczos fe rizan las aguas. Hermosura es del arroyo luchar con las porfias del peñasco. Los que enamoran à la fama, todo lo que se quemán de fenix, se en dienden de figlos.

Las descansadas glorias de la dicha, se han de admirar;

Las del triunfo han de venerarse: las vnas se dan, las otros se traujan. Sangre costò lo hermoso de la rosa: Las glorias con sudores se riegan. Primero à de fer llaga la corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor. las enfangrentaua de rubies; Titulo de lo que costaron: documento de lo que han de costar, en cada piedra resplandecia el premio, y la enseñanza. Vn premiado haze  
buenos



buenos à muchos. Cruel desconfuelo el de quien aun no ve premiar à los otros!

Lelio, no pongas cuydado en cosa alguna: falte todo à tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queixa? si los hombres, les das vanidad. Tu sentimiento aplaude sus injurias:

F 3

tu

tū dolor es el fruto de su malicia: el ver sentir, es el sabor del ofender.

Que fuera de los poderosos, si los demas no necesitaramos de ellos. Al rico soberbio tu necesidad lo engrandeze, tu ruego lo enfalça: el no rogarle es tomar venganças de el. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran: gustan mas del aplauso, que de la vitoria.

Si

Si quieres igualarte con el maior ; à tus defeos duermelos de dia , q̄a la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal, quien tiene mas q̄ tu? Quando el exercicio del viuir està , fino inhabil , ocioso, entonzes los bienes son falta de todos , y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que està fouerbio con su fortuna , no lo mires tan presto. No lo

F 4

mi

mires aora, y miralo despues,  
y en dos tiēpos lo çastigaràs.  
Las dichas no llegan a viejas.  
La atencion de oy, dize ala-  
banza, mañana desprecio.  
El tiempo haze autoridad de  
lo variable; a segunda aurora  
derriua lo que fabricò: no  
permite que estè el dia de oy  
dando inuidias al de ayer. Si  
atiendes con los ojos de ma-  
ñana ( sobre humile ) tendrà  
contra si el grauamen de auer  
sido dichoso; pero con culpas,  
que

que le quiten la quexa. No  
 agrauia daño merecido. La  
 culpa toda à de ser silencio.

Solo à de vocear hacia la  
 enmienda. Solo à de  
 respirar en el es-  
 carmiento.

\* \* \*

*LO MISMO SIENTE*  
*este Soneto, cõtra un Ciprès,*  
*que lo abrasò un*  
*rayo.*

G

Es

Es verdad, yo te vi Ciprés frondoso  
 Estrechar de los vientos la campaña,  
 Yo vi ser la soberbia que te engaña.  
 Aguja verde en mensis oloroso.

Creyste que por grande, y poderoso  
 No te alcançase de un dolor la saña;  
 Rodear saue el mal; por senda estraña  
 Vino el castigo en trage luminoso.

Rigor tu vanidad llama à esta furia.  
 Si no son los castigos impiedades  
 No se que exen tus culpas tan agritos.

Nunca lo que es razon, à sido injuria,  
 Ni por mas que atormenten sus verdades  
 An de sauer que exarse los delitos.

DIS-

## DISCVRSO

## IIII.

SVBIRAS SIN  
*violencia.*

**E**L Relox todas las oras  
alcança, vna a vna las  
configue, sin mouimiẽ  
to camina; Quando se des-  
compone, todos lo defonrrã.  
Rodeando, se tarda en llegar  
à la cumbre, pero con mas  
fosiego. Aun la escalera tie-

G 2

ne

ne descansos: Pisar en todos los escalones, no es apresurarse si no andar; al que anda nadie lo admira: al que corre todos le tienen cuenta: mas corre quien descansa en la carrera; Lo intempestiuo, si no es virtud del milagro, es hazaña de la supersticion. Tēpestad de verano alborota, y pafa; ella, y lo que encuentra se aoga en el mar. Lluuia apacible fertilica; agradable vida de los campos se pasea



sea por ello, A su beneficio  
 se asoman hermosos agrade-  
 cimientos, que en confección  
 de flores, y de frutos, la dila-  
 tan, y firme à muchos senti-  
 dos.

Lo violento subiendo en-  
 flaqueze: La piedra tirada  
 hazia chayre creciendo pierde  
 la fuerça. *Nota para el*  
 Lelio, anda tras las dichas,  
 no corras. Detente alguna  
 vez para gozarlas. Al estar  
 siempre adquiriendo, llamalo

G 3

ta

tarea, no descanso. Con movimiento continuo nunca se rã tuio lo que posees. La inquietud de lo que aguardas, desfastiega lo que llegò. No ves lo que tienes, por mirar hacia lo que esperas.

No sirve vna profesion sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien consigue. Secunda sed: bebe qui en para apagar la que de aquexa bebe agua salobre. Bebe sed.

Quien

Quien aprende à fer mucho poco a poco, se libra de la vanidad con la costumbre de fer alguna cosa. El estar echos à fer algo, modera quando se pasa a fer mas. Artifice que vn color no lo preuiene con otro mas vajo, no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento à menester el dichoso, que el pretendiente. En glorias pretédidas se prue-

ua la ventura: Glorias alcan-  
çadas son el pulso del juycio.  
El enfermo con la calentura  
delira; Locura es la vanidad.  
Salir vitorioso, y quedar mo-  
desto, es otra vitoria mas.  
Tambien es menester valor  
para despues de auer vécido:  
Tambien es menester vencer  
a las vitorias.

Ponderacion merece lo  
poco que se le haze todo al  
codicioso presumido, y lo q̄  
le ensancha algo al que no à  
teniç

tenido nada. Al desgraciado  
modesto poco bien lo ale-  
gra. Al pobre ruin poca di-  
chalo engrie. Aun no tiene  
brio su fouerbia para defua-  
necerse con importancias:  
Aun no le da por disculpa à  
su altiuez, la grandeza de la  
ocasion. O tu que eres el vil  
de los ruines, ya que no te lo  
puedes impedir en la fangre,  
no te lo enmendaràs en el ani-  
mo?

I elio, si la dignidad te def-

H uanece

uanece, por mejor tienes à tu  
oficio, que a ti; En mala opi-  
nion estás contigo: piensa que  
eres mejor que todas las cosas,  
y no te desuaneceera ningun-  
na.

La presumpcion estropea  
los mejores meritos : solo  
se tiene lo que se ignora : so-  
lo se goça lo que no se presu-  
me: Es vn bien, que lo han  
deslucido los necios con fa-  
uerlo. Los meritos han de  
ser como el ambâr, que no  
lo

lo huele el que lo lleva. En  
 la hieniosura, lo delectable  
 de su conocimiento, se expe-  
 rimenta en los sentidos ag-  
 nos. Ardida es en las perfec-  
 ciones, recatarlas para lucir-  
 las. El Pintor diestro aprieta  
 los ojos oscuros; Las sombras  
 con que mancha, son esfuer-  
 cos al relieve. El Sol con la  
 modestia de una nube, apaga  
 lo ardiente para quedar se con-  
 do claro. Medir las luzes con  
 la vista del que à de mirarlas,

H 2

es

es dexarfelas ver. *la ciencia de*  
 O que infuribles son las  
 puntualidades, de quien enri-  
 quece de presto. El que no tu-  
 uo para beber mas aseo que fu-  
 mano, ya oy se muestra desde-  
 ñoso, porque en vna prieta de  
 su sed, le firuieron la bebida  
 fintoalla. *con que se*

O lo que manda quien no  
 à sido otra vez señor! Manda  
 por mandar, como si los acier-  
 tos del gouierno confintieran  
 y enganças de auerle tratado  
 la



la dignidad, y desquites de no  
auer sido antes superior. El  
que mada por mostrar poder,  
intenta lo dificil, y aun lo in-  
justo. De casta es de rayo, que  
afla sus centellas para lo mas  
dificultoso; de imperioso aun  
no obedece su raxon; aun lo  
que obedeciera su gusto, lo  
contradice si trae la fatiga  
del precepto. A iminensio se  
pasa el aliuo; Leyes promul-  
ga en las libertades: Parecele  
corto imperio la haziendas

H 3

que

que satisfice mas la hambre  
de vna superioridad, goucr-  
nar vn aluedrio; que disponer  
vnas riqueças.

No te parezca, pues, que  
le cuesta poco el mandar, que  
no son glorias todas las que  
lucen en el desatento. El mas  
imperioso monte obedece  
en cenizas à los rayos. Ventu-  
ra tendrá en librarse, seguri-  
dad nunca. Que importa que  
lo ignoren los castigos, si vi-  
ue castigado de su miedo?

Quien

Quien ierra tan a solas, que no  
Heue consigo à su conciencia,  
para testigo, y para juez? Bien  
manda, bien tiranica, pero  
bien teme: Es grande encare-  
cedor el miedo: muy couardes  
las culpas: El delito acuerda  
mucho.

A quien le acongoja vn  
dolor, sola vna cosa sufre; A  
quien le persigue la concien-  
cia, quanto ve lo castiga. De  
la sangre que se le rebuelue  
alla en lo lejos del coraçon,

H 4

se le

se le oye el ruydo en el rostro. El mas cauteloso Monguelo pretenderà defacreditar su fuego con su nieue, pero abrafandosele estan las entrañas. Al relox muy medurado le vemos en el mostrador, pero halla dentro no ay rueda, q̄ no sea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas descuydada lo inquieta. Yo è visto mirar à vno por alabança, y à sustarsele vna culpa que tenia

el

4H

tenia

tenia. A castigo le fauen todas las cosas : todas las padece, y no muere de ninguna, q̄ dura mas la amenaza, que el golpe. Sin llegar los males atormentan desde lejos; Ausentes se dá asentir. En la esperanza, y en la experiencia toman posesiõ.

*ESTE SONETO PRO-*  
*sigue el mismo concepto.*

-212

I

Del

Del mal que le amenaza al venturoso,  
 Librarme quiero yo por desdichado;  
 Porque no duele tanto examinado  
 Como que está el temor de un mal dudoso.

Desde el dolor padece el no dichoso.  
 Et feliz desde el miedo, y del cuidado:  
 Su edad tiene un dolor, y en lo esperado  
 Es bizer de mis años le penoso.

Namás algo poseyo la suerte,  
 Nada se goza un bien con un recelo,  
 Que del mal la sospecha es importuna.

Y pues a un bien no ay mal q̄ no despiertes  
 En mi desdicha tengo mi consuelo  
 Si vitoriano soy de otra fortuna.

DIS-

## DISCVRSO V.

**MAS PENOSO ES**  
*mandar, que obedecer.*

**ENTRAR** en los cuy-  
 tados por obligacion  
 es desdicha, por gusto  
 locura. No desees, ò Lelio  
 ser poderoso. De muchas son  
 moleltas las dignidades. Si  
 no eres altiuo, no podras su-  
 frir la carga con que oprimē.

I 2

Tu-

Tu vanidad a desfer tu pacien-  
 cia. Cargos, y oficios, Yedra  
 en el muro, que engalana, y  
 destruye. Los hombres por el  
 lucir sufren el arder. La preste-  
 za con que pueden beber a-  
 marguras los que quieren pri-  
 meras fillas!

No ay peligro de q̄ no de-  
 ua guardarse el poderoso; mi-  
 ra aquãtas desdichas naciò des-  
 tinado. Lo malo se!o celebrã  
 como si la costumbre en  
 alguna necesitase de alagos.

Lo



Lo bueno se lo alaban con  
 demasia, que lo desvanezca  
 satisfecho; no con modera-  
 cion q̄ lo aliente a mejorarse  
 animoso: que vna lifonja tē-  
 plada, suele estar de parte de  
 las virtudes. Tantos engaños  
 padece el que todos los adu-  
 dan

Quiē no repara en las lisōjas,  
 y malas ausencias de vna nu-  
 be; Cara à cara le festeja al  
 Sol los resplandores, y a vn  
 mismo tiempo se allà pone el

I 3

sem-

semblante de sus luzes, y acã  
do de factedita con sombras.

No se en que tiempo mien  
ten mas los hombres, quando  
si son gereros, ò quando enemi-  
gos? Yo todo lo juzgo vn tiẽ  
po; todo vn nombre.

Es el mandar officio de ha-  
zer descontentos. No bastan  
los aciertos para acallar las  
calumnias. Por mas que jus-  
tifiques los premios, tendras  
contra ti al que queda sin la  
pretension. El indigno le-  
uanta

Quanta mas el grito para la cen-  
fura.

En los dos ay que recelar.  
En el premiado está dudoso  
el agradecimiento. En el otro  
segura la queixa. Tiene mas  
memoria el enfado de lo que  
no se consigue, que el cono-  
cimiento de lo que se alcan-  
ça.

Sies poderoso el que que-  
da vencido; ni tu, ni el premia-  
do viuireis seguros. En vn va-  
no es mas rigurosa la opoficiõ

14 que

que la pérdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino de faire del poder. A este (como es soberbio) le padecerás, si victorioso, las presumpciones si perdidoso las iras.

El pobre invidia de necesitado: El rico de soberbio. Aquel para su culpa cree à su necesidad: Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su

su caudal, y le estorua todo en su vista. No quiere poder mas, fino que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condiçion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no as de ser amigo del antojo de vno, si no de la raçon de qualquiera, no podràs hablar hacia la raçon, sino hacia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agrauias.

Si executas por lo que te

K

per-

persuaden premias las razones, y no la raçon: Le das vanimiento à las diligencias: cõfigue el importuno: Le vendes à este el merito del otro. Si le cuesta mas que fu porfir, à los dos deues restitucion.

Si te dejas rogar, encareces la dadiua, y quando te importa ati el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierden el respecto à tu entendendi-

tendimiento, ò alguna esperanza an dado tus costumbres.

Sino te ruegan, se afila tu enojo en su entereça.

Si traen exemplares para q obres, te persuaden con el error, lo bueno no los à menester, ello es exemplar de si mismo: Con necedad experimentada te insta quien te los propone. Aun no te dexa la ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable

K 2

acertar.

acertar; ninguno ierra menos, que el q̄ obra mandado. Quien no inuidia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas sugeto, que el q̄ quiere mandar à todos. Si vn poder es ajustado, basta le la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobrale el aborreçimiento de todos. No escaparàs ( ò Lelio ) de inquieto, à aborreçido



do. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeça aprieta la corona: En las manos agrauian sus puntas.

No feràn en tu presencia las cosas como son: Diferēte exercicio toman las potēcias en los señores; sus oydos son su entendimiento. Estudian en los hombres; qual serà su doctrina! Informa el afecto, y compone à su voluntad. Habla el odio, y estiende la culpa,

K 3

òla

ò la finge; para que sea el daño maior, pues no lo ierra vno tã bien como faue inuentarlo la malicia. Sol que muere, y chifte que nace, hazē las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra es lenguaje de fauorecer, y lo hacen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligente; como el cuydado del que lo lleva. La nieue si no la menean no enfria tan presto

presto la bebida.

El agua no tiene mas color que la del vidrio en que se bebe: Ni otro sabor que la del mineral por donde corre. El que la dà, à dos sentidos burla al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega por que no juzgen de colores. El trage de las verdades es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: Misericordias ay q̄ son tiranias.

K 4

Lo

Lo que se oye aunque lo desprecies dexa iniquicto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acafos peligran de delitos. Con lo que oyste jurará contra ellos tu imaginación: Seruirá de testigo la sospecha en que te pusieron. Esta trae muchos chismes, revuelue los mejores meritos.

Si vn animo es sofegado, oye para aueriguar importa: Coraçon capaz à menester  
donde

donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demasiado lo que se escucha : y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos. Lagrimas apresuradas tachan de faciles à los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento ; por que solo en el mudar la postura de la boca , se causan desiguales efectos. Diferente tacto tie-

L

ne

de vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro en fria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolerizate de espacio, que si huuiere causa, no te faltará tiempo, en que estes enojado. La ira es enfermedad del entendimiento; con su calentura acalora el pecho, como la otra en los labios, esta humea en lagrimas ( sudores del coraçon ( que tambien

bien llora el corage, y el llãto  
de la ira, no agua, fuego des-  
tilado es ; con el abrasas  
si castigas anticipadamente:  
Vna sinraçon destempla le  
mejor obediência: por muy  
dulce que sea la miel, si la  
cuezen demasiado amarga.  
Mas disuena la cuerda de  
muy tirada, que de floxa.  
Precipitado de furioso, à ti,  
y à muchos maltratas. La  
vela faue encender muchas  
luçes, y quedarse con fuego

L 2

para

para consumirse. De vn papel que se quemá, bien ofende el humo a muchos olfatos. No ay iugo tan ajustado, que no aflixa tãto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun disimulo es menester. Lo muy justificados, haze  
ma



malquistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo caual. Instar aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor ha de ser ocasion, no costumbre. El mar no mas que algunas veces produce las aguas como lastiene.

En los delitos importará castigar el primero. No quiere castigar a muchos quien

L 3

à vno

a vno castiga. Delinquentes  
busca, el que al primero per-  
dona. Vna seueridad es pic-  
dad para todos. El miedo es  
castigo de no hacer culpas.  
Mejor estener à los hombres  
buenos, que enmendados.

Estas disparidades las com-  
pone la prudencia; pauta so-  
bre quien te tira las lineas  
derechas el discurso. El arte  
reconcilia la enemistad de  
dos elementos; compone  
el enojo del fuego, y del  
agua

agua. Hazte que sea incētiuo  
de su vida , lo que es natura-  
leza de su muerte. Mirando  
en perspectiua se en corporan  
dos distancias: con la maña  
del mirar cobran dos montes  
credito de vno.

Verdad es , que tiene el  
poderoso andado lo más pa-  
ra insigne: sus acciones, por  
que se atienden, suenan. Al  
pobre no se le ven los meri-  
tos: Son dia con noche. Es-  
cureceles la fortuna el aplau-

L 4

so

fo, pero no les apaga la esencia; tambien es esto verdad: pero el ruido de la aclamacion, es accidente. La virtud es gran teatro de si propria, ella se basta. Si obras por el aplauso, a la vanidad deues el acierto. Si por miedo de los otros, no es salir de malo. Quien perdona lo injusto por el suplicio, delinquente se queda. No están inculpables, todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en  
cesan-

Cesando, cesan.

Por la gloria de acertar  
has de hazer lo que hizieres;  
que si la fama te esconde; tam-  
bien te busca enemigos el cre-  
dito. Tantas enemistades  
ocasiona vn merito, como  
vna mala condicion. De  
las quejas de la inuidia son  
los meritos las culpas. Las  
perfecciones irritan à las des-  
gracias. O qual es nuestra  
fortuna! vn riesgo es el foco-  
ro. No da nuestro sermas  
M                      config

confiança, que de vna pena à otra. Si infelices, sentimos los males; si dichosos, las inuidias. Consuelo fuera hallar inuidiosos en las glorias, si en los ahogos encontramos compadecidos : Solo podemos escoger mal, que amenaza apartado; descontentar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro; Los males en nuestro olvido llegan de repente.

tc.

te. Para sauer el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ser varro. La vela para su ruina, que mas prefagios busca, que el verse ardiendo. Aquella lengua de fuego la informa con palabras tan claras como la luz; Si ya no es, que aquel copo de resplandor que la corona, todo lo que la lisonjea la engaña; deuiendo tener de sospecha, quanto tiene de luzida. Son los meritos los

M 2

que

que mejor dispon en vna desgracia.

Lo aduerso no llega de repente·solo el brio con que lo aguarda el coraçon, puede señorearse de el ; que pelear desconfiado , es ayudar la victoria del enemigo : Con lo que fu contrario teme ; se arma el couarde. Valor se ha de buscar , seguridad en nada se encuentra : pasar à otra cosa, solo es variar el achaque, ce vn riesgo se va à vn daño.

**ES.**



ESCVCHA ESTA  
 cancion, que te habla al  
 intento.

Todo el Mayo volaba  
 En un pajaro hermoso,  
 Que à carreras furioso  
 Vn Alconlo acosaba,  
 De unas ramas se abrigo,  
 Y buyendo el peligro dà en la liga.

La corderilla mansa  
 (Felpa viua) se pierde  
 Entre la seiva verde  
 Y en dar voces se cansa,  
 Y las voces que à dado  
 Las oye su peligro, y no el ganado;

M<sub>3</sub>

M<sub>4</sub>

Manchado de colores  
 (Pa Tigre de las aves)  
 El Colorin, suaves  
 Cantaba sus amores,  
 El cazador lo oia  
 Y su canto fue muerte, y no armonia.

Relumbra allá en el risco  
 (Carbunco de su pecho)  
 La llama que se á hecho  
 Por calor del aprisco,  
 Ya que lo robe fiero  
 Ella misma es quien llama al Vandolero.

Corre liston de nieve  
 Arroyuelo que elado  
 Era alcorza del prado,  
 Y los pasos que mueve  
 Dando en el mar, ay Cielo!  
 Ni lo dexan alcorza, ni arroyuelo.

DIS-

# DISCVRSO VI.

## FORTVNASIN ENEMIGOS.

**L**O bastante è dicho para que te contentes con vna mediania ; que es vna riqueza sossegada : la paz de el alma , cuya claridad de vida te dexa obrar sin escarmientos. Te quita tu inuidia, y la agena. No viendo

M 4 los

los hombres cosa que puedan  
codiciar, pasan sin ofender.  
Lo que te sobra es cuidado  
de entrambos. A el árbol el  
exceso del fruto lo rompe.  
Mas hermosa riqueza es la  
luz, y ciega la abundancia  
Tienen las riquezas la desgra-  
cia de las hermosas, que es  
pesadumbre para el dueño lo  
que aplauso para todos. Con  
ellas te tienes ocupado. Con  
lo suficiente ferás todo de ti.  
No te hallaran las virtudes  
diuertido,

diuertido: la quietud es nutri-  
 mento del alma : las inquie-  
 tudes vegez del espiritu : vi-  
 viràs el dia desde que nace ; le  
 goçaràs entero ; cuyas horas  
 siendo tiempo no son pri-  
 fa.

Auifete ( ò Lelio ) lo que  
 escuchas , y lo que ves : dos  
 sentidos te aconsejan : Si tus  
 pocos años te animan , vna  
 flor te defengaña. El morir  
 aun en la niñez tiene su edad.  
 Al tiempo en que lo has de  
 N dexar

dexar todo, te agrauará mas.  
No te à permitido vivir con  
fosiago, ni te consiente morir  
con descanso. Lo que pudo  
ser ocasion de preuenir, se ha  
ze causa de temer. No seas  
tan temeroso, que la impossi-  
bilidad te de conocimiento:  
no tan pereçoso, que la pos-  
trera hora sea la primera al  
bien obrar, quiçàs por ser la  
posttrera. No estés tan mal  
contigo, que no te goçes  
enmendado de partes acá de  
la

la vida. Rendido à la postre-  
ra hora serà fuerça de la lu-  
cha; Quando tropieces en las  
congojas, y muy à escuras de  
la vida, la vaias buscando à  
tiento, entonces, entonces,  
ò lo que puedes temer villa-  
nas quantas lagrimas pronun-  
cian los ojos! Amar solamen-  
te en los riesgos, ò que sospe-  
chosa ternura! Asegurense tus  
delitos, en dolor experimen-  
tado, no te parezca contriciõ  
lo que atribulan.

N 2

Luz

Luz es el ser, de vn soplo  
 se entienda, de otro se apaga:  
 quien, pues, por si apaga, o  
 por si enciende, no es ruina  
 de la duda? No te descuydes  
 en materia, que si no te perfu-  
 ciona el auiso, no se lo confiē-  
 ten al error. No aguar-  
 den tus oydos, à tus  
 ojos.

**REPARA EN LO QUE**  
*le dize este Soneto à una*  
*Rosa antes de abrir.*

*Si*



Si en verde oriente ya luz encarnada  
 Es de tu Sol (ò flor) seña oíorosa,  
 No crezcas basta el dia de ser Rosa,  
 Que son las horas muerte disfrazada:

No á mas beldad aspire engañada,  
 Que estás si creces en llegando a hermosa  
 Del acbaque de un dia peligrosa,  
 De enfermedad de un Sol amenazada.

Arrepentida en ualde flor vizina,  
 Pues á su error no sirue su experiencia  
 Aproneche a tu riesgo documento.

Baste ya de otras Rosas las ruina  
 Note prosigas, que en mortal dolencia  
 Ninguno de si mismo es escarmiento.

## DISCURSO

## VII.

*SOLAMENTE ES RICO  
el que lo sabe ser.*

**L**ELIO, han apostado la naturaleza, y la fortuna à hazerse mal; lo que la vna hermosa, empobrece la otra; pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio à entendido, como la

la ay de entendido à premia-  
do; pero en fin alguna vez se  
vence esta dificultad, no lo du-  
do; seràs rico, lo di ficil es fa-  
uerlo ser. Por mal empleadas  
estas felicidades; vician los  
hombres vna grande razon  
de apoderarse de Cielo, y tier-  
ra con ellas sucede ser peores  
en los vltimos años: Los vi-  
cios à que incita la juuentud,  
los remoçan las riqueças en la  
vegez.

Seràs rico, para quando lo

N 4

pier-

pierdas, gran gatac bien que-  
rido, por que te quede lo mas  
importante. Enriquece para  
quando seas pobre. Juridicion  
en el albedrio, quien a de pen-  
sar que eres hombre; tanto im-  
perio en solo vn subdito, no  
es derecho humano.

No tienen las riqueças o-  
tro valor fino el vfo; sin el no  
las llames tuyas; ellas, y el mi-  
serable son pobres. O el mas  
indigno aquel, a quien las  
abundancias lo necesitan! O  
el

el mas horrible aquel, que avn  
à las mismas dichas haze def-  
graciadas! Ni con sus descos  
se dexa ser pobre, ni con sus  
gastos se dexa ser rico. Pade-  
ce las ansias de lo vno, y no  
goça los frutos de lo otro:  
De todos se recela despoja-  
do. Fatigase por tener, y està  
temiendo lo que tiene, Muere  
de hambre por solo hartar  
sus arcas. No le pica à la tie-  
rra las venas, sino las rompe:  
La sangre de oro le roba para

O

en

entrañarla en sudeseo. Sin fiar  
la de sus manos la quiere vol-  
ber à enterrar, y sin querer resti-  
tuye a quiẽ la robò. A todos ha-  
ze dueño de lo q̃ mas guarda;  
q̃ sobre lo que a nadie firue, to-  
dos tienẽ vn mismo dominio.

Lelio, fino comunicas tus  
riqueças para quien las guar-  
das? Al Mar de todas las aguas  
lo enriquecieron, pero con  
todo el mundo las reparte;  
Es sobre liberal, discreto, fo-  
corre, y calla, por encubrir su  
of,

ostentaciõ, y la necesidad age-  
na. Lejos de si produce sus be-  
neficios, à los secretos de la tie-  
ra los fia, haziẽdo q̄ ella parez-  
ca la generosa: Lo salobre les  
quita para desmẽtir la seña de  
suyos: Dulces los da para ha-  
zerlos mayores. No es lo mu-  
cho lo grãde, fino lo q̄ dize cõ  
el gusto, ò la necesidad.

Los hombres por añadirse  
magestad dilatã el beneficio,  
todo lo que se detienen, presu-  
men que se agrãdan.

O<sub>2</sub>

Otros

Otros no dan al necesitado, sino al rico; no socorren, sino ostentan; no dan, sino emplean; aseguran la satisfacion en el que puede.

Otros se alçan cō la soberania de que les pidan, y cō el imperio de negar (esta es la soberbia mas delinquēte) descañ rendido al que pide, y hieren negando al rendido, q̄ ruega,

Otros con el ceño acedã la dadiuã; no dan el beneficio, sino lo arrojan, el que lo reciue

no



no lo deue. Ignorãcia grande  
de quiẽ gasta, y no da. Ay libe-  
rales, que merecen ingratos.

Quiẽ da sin querer, se queda  
cõ el fauor. Lo q̃ va sin su due-  
ño, lo disimularà el necesita-  
do; deleitarà al codicioso, pe-  
ro el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los  
fabrica el animo. Dadiuosos  
los suele inuentar el miedo, la  
tirania, ò el interes.

Pocos fauen ser liberales:  
Quien se dexa rogar, vende el  
beneficio. O3 Quiẽ

Quien da pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dar tiene la parte mas noble.

Ay de diuinos de discurso; escuchan a su entendimiento, y este persuade en algunos lo que reusa su natural; con esto tarda la resolucion, y lo remiso ultraja la vizarria; pelea lo entendido con lo escaso, y mientras vence, se afca la liberalidad.

Los

Los que obrá de vanos, me  
nos noble disinio tienen, pero  
executan con mas pompa.

Los que obran no mas que  
de natural, no merecen; execu  
tã sin fauer lo q̄ hazē; no dan  
ellos el fauor, sino se les cae de  
las manos. Relox descõcerta  
do, que da golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entēdi  
miēto se lleuã toda la gloria.

Si la dadiua es de la liberali  
dad, ha de ser con eleccion. Si  
de la misericordia, qualquiera

es benemerito : aquella premia, esta socorre. Es la conmi seracion honrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso antes q̄ entienda su fatiga, pues por librarlo a un del susto, solo se faue quando ya es fauor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dar; Algunos no motiuan el que les dē, ni como pobres, ni como ami

gos,

gos, con estos el generoso se  
necesita apedírles, por empe-  
ñarse en darles. Al Sol no le to-  
ca el llouer, y le toma à la tie-  
rra vn vapor para beneficiarle  
vna nube.

Estudia otra elegancia en  
quiere da sin cōceder, por no tar-  
dar la distancia de dezirlo. A  
de salir el fauor tan presto de  
las manos, que aũ no lo tome  
la memoria. A de hazer el libe-  
ral lo que el ingrato.

Lelio, el officio de poderoso

P lo

lo da la fortuna, pero no el ser.  
 Muchos puedē hazerte dicho  
 so, honrado tu solamēte. Que  
 bien saue el Sol ser señor! Co-  
 mo se distribuye entodos!  
 Que pūtual vuelue cada dia,  
 sin q̄ lo detenga sauer q̄ lo hā  
 menester! Con tus influencias  
 imita al Sol, porq̄ te deua  
 a ti lo mismo.

*No ocasiones à que te digan  
 lo que este Soneto à una fuen-  
 te, que estando muy rica  
 de jaspes, no lleva  
 agua.*

No eres tula que quiso a la mañana  
 Imitar!e las perlas engreida,  
 Y en flor de jaspes vienas prevenida  
 Por nieve marmol, pòrfido por granada?

Pues esse viento de tu pompa vfana,  
 Esse en jugò tu ebristalina vida,  
 Que quien se puso tan enuanecida  
 Fue prouidencia que quedass: vana.

Que olorosa merced te deue el prado  
 Engañando de fuente tantas flores,  
 Que alistaron su vida a tu cuydado.

Mentiste la esperança a sus verdores,  
 O auiso superior de lo criado!  
 O propriamente imagen de señores!

DIS-

## DISCURSO

VIII.

SAVER NEGARTAM

*bien acredita lo rico, como  
lo discreto.*

**N**O ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble es carga, y no peso. Sin gasto cūple quiē deue. No siēpre se reduce a precio lo agradecido. A no ser esto a si, ruines quedaran los pobres; Disculpados los ingratos. Mas agradece quiē deue con  
gus-



gusto q̄ quiē paga. Refiriēdo  
 puede agradecer; Referir siem-  
 pre puede; En su voz tiene ca-  
 da vno la satisfacion: Sino lo  
 repite por nobleza de agrade-  
 cido, hagalo por vanidad de  
 auer merecido la dadiua.

Si algunos no reconocieren  
 tus fauores, despicate cō maña  
 prudēte; Fauorecelos mas. Es  
 la bengāça mas discreta, pero  
 la mas cruel; Sino sirue de ha-  
 zer los agradecidos, aprouc-  
 çha de voler los mas ingratos

P3

Vfa-

○ Usarás la mesma vengança  
 con tus enemigos, pero no cõ  
 tus imbiaiosos. El fauor en la  
 imbidia, es lo que poca agua  
 en el fuego: En la enemistad  
 es lo que mucha agua.

Con otros no te arrepien-  
 ta s de lo que hiciste, emien-  
 date: No te cueste que xa, si no  
 conocimiêto. Favorecer por  
 tema, à tu porfia agradas, Fo-  
 mêtas los defaciertos: Le das  
 celos à la raçon. Obrar de em-  
 peñado, es hazer valiente la

ter-

terquedad. Mejor politica es  
sufrirles las quejas, que ocafio  
narles los engaños. Premialos  
cō olbidarlos: Beneficio se le  
haze en no obligar al que no  
a de agradecer. En vno le escu  
fas todos los vicios.

☉ Son los ingratos los mas  
perniciosos, pero los mas jus  
tos; Castigan con su oluido al  
que les dio lo que no mereciã.  
Quien da el premio à los in  
dignos, merece que le salgan  
ingratos.

P4

Aña-

Añade otio ardid contra  
 los olvidadizos: Escōdeles el  
 biē, que no lo conocen los ne-  
 cios sino lo pierden: No los en-  
 seña el disculso, sino la oposi-  
 cion; Defacreditado viuiera  
 el dia cō ellos sino lo abonara  
 la noche: Lo q̄ no concurre cō  
 su cōtrario, no lo festejan glo-  
 rioso. El Sol por no fiarse de  
 nuestra ingratitud, no quiere  
 darnos mucho tiempo de fauo-  
 recidos: Nunca haze dos dias  
 juntos: A vna luz le arrima  
 vna

vna sombra ; La parte que escurece la llena de atenciones, para lucir el beneficio, para sanar nuestra ingratitude.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar a lo ingrato. Permitirlos peligros sin consentir los daños, es hazerles del dolor memoria; Acuerdese el ahogo a los descuydos de las dichas; Que vn bien es muy feñor para no ser muy olvidadizo.

Q

Al-

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad, la que carga de obligaciones: Mucho peso derriua el edificio: Tantas ingratitudes hã ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos: Qui è los impossibilita los ocasiona. Repartir entre muchos crece el numero de los obligados, y los asegura. Conviene la deuda con el caudal; No los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitude

de

de la verguença de auer sido pobres. Ofende la deuda, que acuerda lo necesitado, y se malquistan con quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprouecha, como ofenderán los meritos que se inuidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hōbres. Galanteã al que les ha de dar, y olvidan al que les diò. A aquel no le deuen, y este es do-

Q<sup>2</sup>

vc

veces su acreedor, en la dadiua, y en el tiempo. A q̄l les puede faltar, y a este le faltã ellos. Cõ su trato preuienen al que sollicitan; Deualde escarmiẽta cõ el gasto del otro. El que a vno no satisface, à todos los pierde: El que a vno paga las dadiuas de todos dispone; Lo que paga de deudas, empeña de beneficios, Honrra, y proueccho jũtos. Todos sõ buenos de pretẽdientes: Pocos de obligados.

Afirmo, procede de otros de  
fo-



fou erbia: Que sin apagar tie-  
 ne las iras en su vaja fortuna  
 vn fouerbio, q̄ fue rico ! Quã  
 to ve en los otros juzga q̄ es lo  
 q̄ el perdiò. No reciue por so-  
 corro, fino por restituciõ: Al  
 pedir como quiẽ cobra; Al a-  
 gradecer como quien à cobra  
 do. Aũ lo importuno de su ne-  
 cesidad no le dà conocimien-  
 to. Tanto puede vna fouerbia  
 en gañada.

**ENCAREZCALO ESTE SOVETO**  
*a vna ermosura, que murio derrepente te-  
 niendo vn Relox en las manos.*

Q3

To.

Todo un Relox ocupa su destreza,  
 En auisarte Antandra presumida,  
 Ser tu beldad eternidad mentida,  
 Que de humana te estorua la certeza.

Mas no logra el auiso su fineza,  
 Que su eficacia en parte resistida,  
 Pudo desengañar toda una vida,  
 Y persuadir no pudo una belleza.

Lo infalible parece que suspendes,  
 Pues un Relox la vida te profana,  
 Y en las horas prosigues de tu engaño.

De ti misma el exemplo desatiendes,  
 Y hermoja iazes: que en la edad de vana  
 A un tiem poes inutil desengaño.

DIS-

## DISCURSO

IX.

LAS RIQUEZAS DE  
lo Rico.

**S**ON los meritos la hermo-  
sura de los oydos. Enriquee  
ce de fuerte, q̄ adquieras esta  
gentileza. El buē talle de la fa-  
ma, se vé desde muy lejos. El  
mas hermoso, es el mas enten-  
dido: No ay gala, ni riqueza  
sin meritos, ni ay discrecion,

Q 4 que

que no sea rica, y tenga buen  
 talle: Se atreue el aseco de las  
 gracias, a trampear los defay-  
 res a vn cuerpo como si hizie-  
 ra fayciones el ingenio, Seràs  
 biẽ mirado sin ser visto. El cre-  
 dito haze presençia donde no  
 estàs; Abulta dõde no asistes.  
 Si el ingenio adoua a vn ta-  
 lle, tu gallarda persona illuf-  
 trarà à tu ingenio. Se adclan-  
 ta la buena presençia acorte-  
 jar las acciones, q̃ no has he-  
 cho: Las esperan cauales, los  
 que

que las miran inclinados de aquella recomendacion.

Pues tu persona está de tu parte, tomale bien la medida, ajústale los meritos, galas q̄ nunca se les pasa el vfo. Procura ser lo que deseas padecer à los otros. Añade a presencia de señor, agrados de particular. A medida de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aun tu sangre illustre

R

no

no agradarà. Si no la perſua-  
descō el exēplo, deualde quie-  
res ser noble. Si eres la espina  
de aquellas roſas; Si punças, y  
no dueles, de la verdad hace  
culpa. Deja que preſuman tus  
pare des, que fino adelantã los  
tro feos, los cōſerban. Sangre  
illustre en el indigno, es nie-  
ue que cae sobre agua: Mere-  
cer, y heredad, es hacer per-  
manētes las glorias. La noble-  
za de la sangre, fue acierto  
de tus paſſados: La sangre  
de

de los meritos es merced de Dios: Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso siendo noble, feràs numero : Mas delitos cometes que hazes. Le pones al vulgo o vnales los errores y pecas todos los que te remendan. Si los pleueyos te compiten las galas , a que repugna su caudal, y su esfera , mas facil te seguiran las costumbres a que los incita su natural , por q̄ las creen licitas en tu apro-

R 2 uacion:

uaciõ: Les calificas el vicio, y  
 lo vfan por calidad. O lo que  
 ay q̄ dudar los desengaños,  
 porq̄ obran satisfechos! Cruel  
 exēplo, q̄ aun no les deja a los  
 culpados su verdadera dicha!  
 Iniquo exemplo, que no pone  
 precio de desengaños, sino de  
 imposibles! Y delicada carga  
 la del que nació destinado a la  
 dignidad de exemplo.

Lelio, tu calidad, tu nobleça,  
 es vna dicha no mas q̄ para ti.

Las



Las demas virtudes, son riqueza en que todos tienen parte; Tu entēdimiento los enseña; tu donaire los diuierce; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora; tu cortesía los obliga.

Dénate esta la mayor atención, no las niegues a nadie. Cō el superior, es conociēto; con el igual, galanteria; con el inferior, dadiua.

Ya que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mu-

R3

dcs

des tu; por que te alles tu si lo pierdes. Baste lo que ofenderrán tus dichas, sin que irriten tus soberbias. Dexales a los que ven descansar alguna passion: No pases à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo sujetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu officio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien

Quien te impone en mas  
lucimientos, te ciega. Si oy es  
cucha tu templança a su cau-  
tela, mañana oirá tu fausto à  
su inuidia. Los hombres son  
problematicos, por ambas par-  
tes saben contradzir, y los a-  
ciertos se caufan en vano con  
quien profesa el descontētar-  
se de todo.

Lelio, a tu costa te desper-  
dicias lo entēdido, si te dema-  
sias en lo superfluo. A proue-  
cha entrambas cosas, cō solor

R4

da

dar, y lucirás sin enemigos: Este es merito que no lo inuidia nadie. Las demas ostentaciones si se acauan, dirán que tu le diste prisa. Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no albedrio. Con diferentes ojos se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusarán el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie. Serás el pasatiempo de la inuidia; Lo que antes le diste de enfado, le da;

darás de risa despues. El dicho  
so caido tiene su dolor en los  
ojosagenos: No es su mal su  
pena, sino el gusto de los q̄ lo  
ven. Considera quantos tienē  
ojos.

Conozcāte primero por  
discreto, y fauorecedor, q̄ por  
eltrato. Con mas gallarda no  
ticia te comunicas. Veate el  
necesitado en tu socorro, an-  
tes q̄ en su vista, y asegurarás  
el agradecimiento, y el res-  
peto. Aquell acordarte a tus

S

so-

solas de los otros, arà pōdero-  
 sa tu ocupaciō. Afsi serà tuy o  
 el cuydado, de otra manera la  
 sollicitud te busca la memoria  
 al modo q̄ allà en tu retiro cō  
 tu vigilancia los ves a todos, a  
 si todos te vē cō la veneraciō.  
 Nūca mas presente, q̄ escondi-  
 do en la obligacion. De otra  
 fuerte te tienen los ojos, afsi  
 el amor. Mas feñor es vno di-  
 uertido en su oficio, q̄ mostrā  
 do poder. El cuydado del sub-  
 dito haze amables, no la pre-  
 sen-

fencia. Lo que se ama no tie-  
ne espaldas.

Procura que te hallen las di-  
chas cuerdo, las dos fortunas  
igual, el castigo medido, la  
piedad, generoso, la ocasion,  
valiente, el darla, modesto,  
las consultas, prudente, la de-  
terminacion, brioso, pero el  
determinar, mirado. En discu-  
rrir lo importante, aun gastañ-  
do el tiempo no se pierde. Pa-  
ra morir nos dan toda yna vi-  
da de termino. Mas se tarda lo

§ 2

que

que se yerra.

Algunas presteças se exceptuan. Haz luego lo que te han de obligar a que hagas: vuelve en fineza lo forçoto, y en haçaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales preuenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cùpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquen en tus fal

tas,



tas, perdona prasto ; Parezca  
 gala de tu piedad, y no couar-  
 dia de tus defectos, que si reco-  
 nocen tu daño, será dadiua del  
 miedo: Los libras, y no te lo a-  
 gradecen: No satisfaces tu en-  
 fado, y adquieres el de la ingra-  
 titud.

No te quexes de todos, que  
 les dadas valor à los que no im-  
 portan: No merecen todos,  
 que se quejen de ellos. En la  
 cortesia, q̄ no haze el bulgar,  
 no se repara ; luego impor-

tancia le da tu sentimiento.  
Con el te fabricas el agrabio.  
Si tienes muy amigo el cora-  
çon del semblante, estará que  
xosa tu discrecion del vno, y  
mal correspondida del otro.  
Si te descubre al alma vn ce-  
ño al pasar por la boca à los o-  
jos, le afaltarà algunos afectos  
la lengua. Si crees, y te niegas  
al desquite, no lo llames fine-  
za, pues ya te has vengado en  
la intencion, y a tu agrabio  
han respondido tus ojos. Mas  
pren-

prendes negandote à la credulidad, que a la venganza.

Ay disgustos, q̄ sobrã para s̄tidos, y no para castigados.

Disimular, en algunos es fuerça de virtud, en otros industria de la vengança, q̄ enojo que se dize, es como pena q̄ se llora. Detenerse à mirar la injuria, es ceuarse en ella, poner carbon al ayre con poca brasa. El sosiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias

S4

son

son del rostro con orden del  
 coraçon, mas cruel quando  
 mas detenido. Sufrir para ven-  
 gar, es hazer a vnay virtud com-  
 plice en vn delito.

El poderoso à de perdo-  
 nar mas, porque puede mas.  
 No es couarde el que dexa  
 de reñir por gusto. Quien  
 pudiendo no quiere, a dos  
 vence. Mucho castiga quien  
 desprecia. Demasiado riñe  
 quien hiere hãzia el alma.  
 La sangre que se le faca al  
 cre-

credito, pocas vezes puede  
 restañarse. Los mas alauan  
 el golpe quando pega en la vi  
 da, y no en la reputacion.

Si algun descuydo te ne  
 gociare enemigos, discul  
 pate. Las satisfacciones son  
 para lo que se errò. Para  
 lo que se quiso errar, aun los  
 arrepentimientos llegan tar  
 de.

Con el que se quexa en  
 gañado, disimula; dexa que el  
 se meta por el acero del de-

T

sen-

engaño; dexa por cuenta de  
el tiempo su ignorancia. Este  
persuade con claridad, y a ho-  
rra disculpas. Haze desengaña-  
dos, y corridos, y tu has desprec-  
ciado su ruin presumpcion.

De otro primor necesitas;  
Algunas acciones se hã de ha-  
zer publicamente, para que se  
vean por ellas las que no se vñ  
Si estàs obligado a todas, y las  
cumples, no padezcan las que  
escondes. Sean noticia las que  
se ven, de las que se recatan.

Mu-

Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el officio trae las demonstraciones, destruyes la dignidad quando las ocultas. Preuenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del feso.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, descubrele el caso: Con lo que le recatas, darà en curioso, que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseo. Harà

T 4

tu

tu desconfianza en el lo que  
 quicàs no hiziera su inclina-  
 cion. O como a honrado lo  
 ofendes, ò como a ruin lo pre-  
 cipitas. La confusion es discul-  
 sua. En las dudas creera lo  
 que quisiere el malicioso, es-  
 tara de parte de lo peor. Es su  
 imaginacion la vista del mal  
 intencionado.

No siempre vrdiò la ima-  
 ginacion todas las malicias;  
 El delinquente las inuenta,  
 su proceder se acusa en el dis-  
 cur-



curso de los otros. El que siempre engaña, justifica nuestros juicios. Lo que se amolda en sus costumbres, que otro talle a de sacar que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento a quien presume: Sus desafueros no los ha de pagar el que previene. El desatento con lo que a hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas a dado de si quiẽ antes de hazer la traicion se la esperan.

T 3

Asc

A se hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite recelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acauas de oír; mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren preuenir; Vnien atormentada vida; La salud les cuesta mas que el dolor. Quien haze extremo el guardarse; alienta  
la

la traiciõ del que le ve temer.  
 Mas enemigos tiene en si, q̄ en  
 los dias. Estos se detienen en  
 las horas, y el no se dexa vn ins-  
 te. Recelar en lo cõtingente,  
 es prouidencia. Querer preue-  
 nir todo lo posible, no se con-  
 de a nadie, Lo infalible no se  
 evita. En lo preciso, la diligen-  
 cia cansa, y no escusa.

*LEE ESSE SONETO  
 a una Mariposa, que se abo-  
 gò en vn vidrio de agua.*

T 2

Aue-

Auecilla infeliz, que tantas flores  
 En essas breues alas estendiste,  
 Como si para Fenix floreciste  
 Icarose apagaron tus colores?

Es tu achaque la luz, es tus rigores,  
 Y en llama de cristal falleciste:  
 Que si á de ser estrago para un triste,  
 Aun el cristal presumira de ardores,

Mas ay necio de mi, barbaramente  
 Auecilla en tu lastima me engañò.  
 Compasiuo a esse vidrio que te infama!

No causo el mal mudarte el accidente,  
 Que auiendo de morir no fue en tu daño  
 El cristal mas peligro, que la llama.

DIS

## DISCURSO X.

LO QUE SE VE, ESTÁ  
contra lo que se ve.

**N**O vaias à fer mas donde  
te conocierõ menos. Ra-  
ro es el que logra sus accio-  
nes. Las dichas de los otros,  
tarda mucho en creerlas el q̄  
las à de invidiar. Lo que à de  
ahogarle la verdad, lo respira  
en la duda. No te concederàn  
diferencia; Siempre te veràn  
V à ti,

à ti, nunca a tu dignidad. Los inuidiosos obran como los q̄ discurren, cerrados los ojos miran de memoria; Tienen presente lo pasado, y padece el credito por que desobedece a quella noticia. Siempre se juzgan firraçones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altiuez el delito; Solo se rinde al mayor, como sino bastara la raçon, como si el superior pudiera lo injusto:

A mu-

A mucho te atreues si vas  
 donde tu maior te vltraja, tu  
 inferior no te respeta, tu igual  
 te inuidia: Este forma la com-  
 petencia, que nunca se litiga  
 con el que nacio grande, con  
 el inmediato es la question:  
 Las dichas del compañero, sō  
 las que estorban, apartadas no  
 dañan. Mas irritas con lo que  
 te ven, que con lo que tienes.  
 algunos odios no alcançan al  
 coraçon, su distrito està en los  
 ojos. Acontece ser mejor in-  
 tencio.

tencionados vnos oidos, que  
vna vista. Si vàs como tu, de-  
fraudas la dignidad: Si vàs co-  
mo tu oficio, no te allan co-  
mo te quieren.

Bien, que nace con el hõ-  
bre, la costumbre lo libra; No  
huuo vacio, que incite a la no-  
uedad. Lo que la inuidia no vè  
creer, no cae en ello. Lo que  
vè aumentar, le trae que sen-  
tir: Lo que fue en su tiempo  
lo perdona: Esse cuydado tu-  
uieron los inuidiosos de en-  
tonces.



tonces. Siempre padecen todos los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el oluido de los otros. En alto se asegura quien afirma su pie en la tierra. Las aguas, que subieron a la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas, se conserban allaria. Las que se quedaron acá, en mudando fortuna, no pueden cōtenerse: Arrastradas vā por estos suelos, y en viendose

X3

en el

en el vaso rico, engreidas to-  
 man luego semblante de oro;  
 Con auer tenido color en su  
 vida. El arbol que empecò en  
 vna humilde pepita, quãdo se  
 ve en la pōpa de su fruto, den-  
 tro de su coraçon guarda su  
 principio, haziendo tãto cau-  
 dal de el, que lo à multiplica-  
 do. La Yedra, desde la cumbre  
 inclina la caueza hasta sus ray-  
 ces: Se asema à ver lo que cre-  
 ciò, y crece otrò tanto. Vaja,  
 y no cae: Si la derriuan, en el  
 suelo

fuelo se alla . Al postrado no le quedan riesgos : Sobre el rēdido nadie se detiene; que esso fuera hacer muy cobarde la vitoria. En la musica, sin de su nirse del bajo, se alargan à muchas gallardias las voces.

No es conocerse dezir vno su humildad ; sino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin empacho: decirlo, es humulda imprudente. Decirlo, es faerlo: Sa uerlo, y no obrarlo, no

V4 admite

admíte perdon; Delito estudiado, es irremisible:

Si vas a patria agena, no te fies en lo lejos para engradecerte; Tambien caminan las noticias. En lo distante se aseguran los menos, para fingirfemas. Con la templança se diuierde al curioso, que se ceua en lo nueno. Si ay quien aplaude, ay quien auerigua. Si al natural no lo toleran altiuo, al extraño, como lo sufriran soberbio,

Grande

Grande fuerça la de la primera accion : Estudia mucho la que hicieres donde no has echo otra : Tarde, ò nunca seràs otro de aquello por donde te conocierõ. El sucefo de vn instante mide el espacio de vna vida. Al principio, todos te atienden; Despues, todos mirã por lo que vierõ: Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas : Si la ierras, aun los aciertos destruyes: So-

X

bra

bra vn error para infamar muchos aciertos, y no llegã muchos defengaños, a bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trauajas doblado, y quando mucho satisfaces, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descanfado.

Sea toda tu atencion, el librarte de ynos hombres, que reuelan al forastero las faltas del ciudadano. Estos no pueden introducirse por su calidad,

dad ni por su talēto , y se adornan de la infamia para su estimaciō , y tu amistad ; como se rā segura la q̄ ē pieza por ruina

Quando hizieres juycio de los suceſſos , aparta la persona de las acciones , y distinguirās el caso : Toma cada cosa de por sí , y le darās a qualquiera su justicia. Las pasadas pueden hacer sospechosas a las que se figuen , pero no siēpre es cierto el hazerlas malas. Sentenciar por la opiniō ,

X 2 es

es quitarle su dominio à lo posible. En el malo, puede alguna vez descuy darse la costumbre, En el bueno puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo q̄ los hallares al tiempo, q̄ hablas de ellos: No son consiguietes, de allí à vn instante te haran mentira lo que digiste.

Tambien los sucesos tienē persona; El encarecedor que los cuēta, les da cuerpo: A par tales la estatua. , y les verás



el tamaño. Dà miedo el bulli-  
cio de vn hablador, q̄ abulta  
quando refiere; creerlo de pres-  
to, arguye libiandad, ser co-  
uardes de fè; Los medrosos,  
se creen de las sombras. Ay  
hombres espejos, se vueluen  
quanto se les pone delante;  
aqualquiera le hacen su ros-  
tro.

No distingo el peor entre  
quien todo lo prueba, ò to-  
do lo mormura: A entrambos  
los juzgo maldicientes, este

X 3

con

con fuerça de malicia, el otro  
con floxedad de entendimien  
to. Que mas le deue al vno lo  
bueno, que a el otro lo malo?  
A estos conuiene no creerlos  
nunca; Importaria desenga  
ñarlos tal vez: Lo que les di  
simulas modesto, los anima  
aplaudidos; Tu silencio con  
tinua su imperfeccion. De  
sengañarlos siempre, fuera lo  
importante, pero ferà lo mal  
quisto, y lo menos a prouec ha  
do. Medicinas porfiadas enco  
nan

nan el achaque, Remedio que  
perfeuera, hostiga la salud. Si  
por mucho es venenoso el re-  
medio, que efecto hará vna  
desgracia continuada? Desdi-  
cha, que no es sucesiua, hermo-  
sea al bien que le sigue; Si se  
continua con ostentacion, ha-  
ze maliciosas a las dichas, vi-  
niendo tarda para ofender cõ  
lo que no aprouechan. Bien q  
llega a la postre, es hacer des-  
graciados con mas crueldad,  
castigar cõ las glorias. Traen

X4

el

el ruidos de v̄turas, y no el in-  
 teres; Para aumētarle avn in-  
 feliz las inuidias de los que lo  
 creē dichoso: Para quitarle el  
 merito de sufrido, en lo que  
 padece desgraciado; Porque  
 el sauerse su pena, avn no ten-  
 ga de dichoso: A vn de su  
 mal no goça esse pro-  
 uecho.

**BIEN LO EXPERI-**  
*menta en este Soneto una*  
*Rosa maltratada de vn*  
*Gusano.*

*Esa*

Esa rizada purpura olorosa  
Esa de nacar! astima florida,  
Oy de un gusano descortes mordida  
Mas exemplo esta ya, que estaua hermosa.

Si es morirse de flor pena forçosa,  
Barbara en lo preciso fue la herida,  
Colerico fue el diente, que su vida  
Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento  
De anticiparse à apolillar su grana  
Dadando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,  
Por no dejarle con accion villana  
Tener el gusto de morir de linda.

Y

DIS-

# DISCURSO XI.

*MAS APROVECHA  
lo que ocupa, que lo que  
enseña.*

**A**NADIE Deueràs co-  
comodidas fino à los  
libros. Son vna co-  
mida, que satisface, y no  
harta. Son vna visita, que  
la

la despediras quando quific-  
res. Vnos ( en cuyas ojas se  
ven en estatua los siglos )  
te enseñaran à viuir lo pasa-  
do. Otros te enseñaran lo que  
has de viuir. Todo lo que te  
dotrinan , te viuifican : Nada  
viue quien no viue mas que  
para viuir. Estudia para pre-  
miarte de tu mano. Estudia  
para no tener quexa de ti.  
No haga tu ignorancia jus-  
tificados , à los que reparten  
los premios. En lo mal  
Yz obrado

obrado; tengo siempre por  
mejor ser el que xoso.

No es lo mas lo que te en-  
señan los libros, lo que  
te ocupan es lo mas que te  
enseñan. Te embaraçan con  
prouecho, y te quitan las cõ-  
uersaciones, donde apuras tus  
secretos, El Rio por donde  
habla, se vadea. Lo que a vno  
comunicas, a todos lo dices.  
Qualquiera tiene amigo de  
quien hacer la mesma confi-  
ança que tu haces de el: Con-  
esta



esta suceſion, tarda, pero llega hasta el poſtrero. Secreto que todos lo fauen, aunque lo escondan es lo mas publico no queda a quien declararlo.

Mas callado esta lo que no has dicho, que lo que te callan: El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte: Si tuio no lo pudiste sufrir, como lo ha de guardar ageno; Andaras teniendole mas miedo à su voca, que à sus manos. Si por castigar fu

Y 3

fu

su infidelidad lo hieres , le abres mas vocas , dirà mas de lo que oïò. Dirà lo que faue, y añade lo que quiere vengarse : Siempre es mayor la pafsion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio , lo que la amistad , si los enojas , se vengán hablando: Satisfacerse con vna fealdad, enuilece: Obstinado vn vëgatiuo, aun así propio se infama.  
Hallan

Hallanse diferencias de maldicientes ; algunos lo son de abladores, su delito está en su lengua, no en su malicia. No dicen por ofender, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es decir las horas, con el golpe hiere el metal.

Ay maldicientes de vanidad : Dicen lo mas retirado, por la vanagloria de que lo alcançan : Se dan priesa à publicar lo que sucede por la  
Y4 jactancia

ja stancia de ser los primeros  
 que lo sauen: Pregonan lo  
 que les fiaron por ostentarse  
 hombres aquiẽ les fian: Estos  
 pretenden vn lucimiento, y  
 adquieren vna infamia: Co-  
 meten para si vna yajeca, y  
 al que se fiò dellos le publican  
 dos agravios, el secreto, y  
 la ignorancia de no auerlos  
 conocido: Dcuẽfles el que  
 ellos propios se aueriguan.  
 Habando afoman la cara de  
 sus afectos en sus palabras,

sionstaj  
 AY

que

que son el rostro del coraçõ.  
Con lo que dicen oy, se quitã  
lo que han de hablar maña-  
na.

Ay maldicientes de lo ma-  
lo ; En materia de codicia,  
muchos mormuran de inui-  
dia de no auerlos hecho ellos:  
No les desplace el delito, si-  
no el ser de los otros . Ven  
lo que miran, y no lo que tie-  
nen.

Ay maldicientes hipocri-  
tas; Defiēden a vn agruiado

Z

por

por descansar el aborrecimiento que tienen al que agraviò; De la raçon de aquel, hacen espaldas para vengarse de su enemigo. Mormuran de reuerueracion: Con el espejo encarado al Sol encaminan los reflexos à la vista del que aborrecen: Dicen bien del que quieresi mal, por agraviar al que quieren peor: No los guia la fineza, solo es bueno mientras lo han menester para el caso. Aun tiempo se  
ven

vengan, y se justifican. Aun  
tiempo se ocultan para inju-  
riar, y ofenden para incubrir.  
de este disimulo, tal vez la ex-  
periencia nos pone cuydado-  
sos, tal vez la costumbre aten-  
tos.

De estas, y de infinitas im-  
perfecciones te apartan los li-  
bros. Con no tenerte ocio-  
so, te dan todas las virtudes;  
Con tenerte ocupado te qui-  
tan todos los vicios. Mas no  
à de ser tu estudio afan, sino

Z 2

ocu-

ocupacion. La demasiada fatiga enferma, y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin él.

Tampoco han de ser virtud para ti solo, las vtilidades de ocupado, trabaja en hacerles ocupacion à los demas; El leer enseña a escribir; Descubran los preceptos las bellissimas lumbres que en ti se diuifan: Reueruere en las clausulas de tus escritos tu numeroso genio, como

mo



mo en los cristales el bulto.  
En hermosa lenidad de frases,  
sean las voces, no las muchas,  
fino las significatiuas : Or-  
denalas tan mañoso, que sien-  
do las vsadas en todos, sean  
enti singulares; no dejando  
de cantar a la atencion empe-  
ñada en las nouedades, foco-  
rridas todas de vigoroso es-  
píritu, que se tiene por def-  
neruada la oracion (que aun-  
que suena dulce, y corre pre-  
meditada) no está adornada

Z 3

de

de sentencias: Grande primor  
si estas tuuiesfen con la gala  
de breues la dicha de claras!  
en cuya fecundidad florida se  
diga mas de lo que se dize;  
A la manera de quien mirado  
por breue resquicio, ve dila-  
tado campo; A semejança  
de aquel artifice, que dibu-  
jando vn dedo en breue la-  
mina, nos fijò en la imagi-  
nacion todo vn gigante, ha-  
llando en ella lo que no està.  
Diràs que no te escriuo, co-  
mo

mo. te enseñe; Responda por mi vna piedra, que no fauiero cortar, le dà filos a el accedo.

No estudies donde has de viuir: El fauer gasta tiempo, à saçones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino de el crecer: El silencio conque sube el arbol, los defespera de el fruto; Su impaciencia se la cargana tu incapacidad; Su priessa, serà tu ignorancia; Ven menos

Z 4

los

los que están mirando siempre; A el Sol, como no le sienten los pasos, no le conocē lo que anda, sino es por lo que à andado.

Volueras a tu patria quando sepas; Llegue la voz a prevenirte; Ay ingenios, que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; Ingenios mudos, que rien de ver reir. Entrar cō opinion te basta, q̄ aũ la verdad ha menester à la mentira; pende de la ceremonia

remonia, y aun tal vez lo fue-  
ple todo. No digo esto para  
fingirlo que no se tiene, si  
no para ayudar la desgracia  
de lo que se goza; si bien a el  
que merece, toda diligencia  
le sale vana, que las desdichas  
son mal acondicionadas, mas  
no son necias, siempre sea  
compañar con gente de bue-  
nas partes; Son los pocos los  
que las conocen, los menos  
los que las confiesan, los  
ningunos los que las alaban.

Aa

Por

Por que atormenta mas en  
lo que se inuidia , dezirlo,  
que padecerlo. A vn entre lo  
malo de inuidiar , ay quien  
halle peor ; A vn en el modo  
de ser malos , ay su ruindad,  
y puede auer su gentileza:  
Siendo el merecer el que à  
de picar, viene à ser el lucir  
el que lastima : Sufriera vn  
inuidioso benemeritos , y  
no puede tolerar alauados;  
de buena gana les dexará el  
merito , como les pueda qui-  
tar

tar el aplauso. No es toda la invidia pesar de ver tener, sino hipocresia de lucir.

No sea quien de la gloria, a el que tiene los meritos, o a el que los celebra; En nuestra malicia, ya el silencio se a hecho aprouacion, que solo se alaua lo que no se inuidia; No ay hermosa, que no hable bien de vna fea, la peor es siempre la mas linda. Lo que auenta ja se aborrece, lo que no compite, agrada.

Aa 2

Los

Los señores, que apacibles cō  
el particular.

En quien conoce bien, y  
habla mal, puede mas el ren-  
cor, que el entendimiento.

En el que alaua no pu-  
diendo competir, suele ser (no  
confessar la gloria agena,)   
sino acreditarse de que en-  
tiende: Toma la parte, que  
le importa, no la que aplau-  
de

A esta variedad de condi-  
ciones, procura merecerles

la



la intencion: Siududa es  
bueno lo que todos quieren,  
y es mejor goçarlo que todos  
inuidian. Viue ajustado pa-  
ra defenderte entendido: No  
confientas, que tu condicion  
manche tu entendimiento:  
Lo que los hombres no pue-  
den negarle à este, se lo des-  
caminan por las costumbres:  
Con tus aciertos los eno-  
jas, y con tus virtudes no los  
dexas vengarse. Discreto, y  
virtuoso, eternidades hallas.

Aa 3

En

En lo que obras, vñ es para  
 durar. Esse afan infalible de  
 el morir, no sera entí herida,  
 sino logro. Feriar es à vna fa-  
 ma lo viuente, que la fama,  
 es mas edad, que la vida: En-  
 cuentra tu industria con otro  
 mejor ser. Te hazes natu-  
 raleza de ti mismo,

**LEE EN ESTOS VER-**  
 sos lo que supo merecer un in-  
 genio grande, y  
 virtuoso.

Vueb.

Vuelue, vuelue a esta parte  
 Gerardo, y mira atento  
 Con lugubre ademan, pero sin arte,  
 A el que tanto lucio ya macilento,  
 Mira, mira, y harã estos despojos,  
 Que hable esse silencio de tus ojos.

Bien le ves descaido,  
 Bien le ves tan ajaao lo florido,  
 Pues yo le vi que arrevolava el prado  
 Roja bella de grana,  
 Y gustandole el jugo a la mañana  
 Era a las flores general cuydado,  
 Primada de la Aurora;  
 Y tu la ves aora,  
 Purpura desmaiada  
 A el temblor de los ayres desojada.

Esse polvo que ves, esse Gerardo,  
 Atencion fue de el orbe,

Aa 4

Y aunque

Y aunque parece horror, está gallardo;  
 o que ves no te estorae,  
 Li tu engaño resista,  
 Mirelo tu discurso, y no tu vista;  
 Que tanta erudicion, tanta eminencia  
 La ciencia, la doctrina, la eloquencia,  
 Aun mas en pie se está y aun mas erguida,  
 Que es mas docta una muerte, q̄ una vida.

Llego Gerardo, toca, que imagino,  
 Que no está executado de el destino:  
 Mas ay que es el sosiego,  
 Ya que a admirar su compostura llegó  
 (De el no alterarse en su postrera suerte)  
 Estar muy enterado de su muerte:  
 Y en peligro tan justo,  
 Saviendo el daño, no le altera el susto:  
 Que se lo dixo aquello que vivia,  
 Quando escuchava à un dia, y a otro dia:  
 Y en quien el daño se le trae temido,  
 Llego

Llega a bazer el dolor menos ruido:  
 Que en ruinas, y excesos  
 El que espera sin miedo los sucesos  
 Tiene en lo por venir juridiciones.

De estas transformaciones  
 No juzgas no lo cierto,  
 Si a esse cadauer lo llamares muerto,  
 Que no es morir diferenciar de vida:  
 Voluio la receuida,  
 Que la tubo prestada,  
 Por nose quantos dias entregada  
 Que en aquestos conciertos,  
 Sin los dias contadas mas no ciertos,  
 Ya viuirse passò de lo que a obrado.  
 O tu felice, que en tu ingenio à estado,  
 Sin que polilla de horas te consume,  
 Si uen hazerte siglos con tu pluma.

En accion tan lucida

Bb

Mas

*Mas deues 3 tu ingenio, que a tu vida,  
 Por que con ella, o claros desengaños;  
 Ni un hora mas viuiste, que tus años:  
 Y en tus escriptos doctos y eminentes  
 Espejos eloquentes,  
 Chrystal de eternidades,  
 La cara te veyan otras edades,  
 Pues tan de eterno en ellas te aperciues,  
 Que te hazen viuir lo que no viue*

*Aqui para que asombre  
 Viues, viues tu nombre,  
 Y allà viues mas vida,  
 Y auitas con virtud esclarecida  
 Esento de querellas  
 A lonis celestial, seluas de estreillas  
 Espumas de los Cielos luminosas,  
 Y en ambas vidas con quietudà reposas.*

## DISCVRSO

XII.

LA PRIMERA VIR-  
tud es la obligacion

**L**ELIO, para acertar  
en todo, si tienes pru-  
dencia, no as menester  
mis preceptos: Si te faltan,  
todos no te aprouechan: In-  
genio sin prudencia, loco con  
Bb 2                      espada

espada: Es la llaue maestrã  
de las acciones , la gala de el  
alma, la vista de el entendi-  
miento : Aun las virtudes  
padecen sin ella, son hermo-  
sura sin ojos. Ciegamente  
discurre virtud , que se ocu-  
pa en la oracion , quando à  
de asistira el gouierno : El  
merito le quita a entrambas  
virtudes , quien le niega su  
tiempo à la obligacion: Pe-  
ca en la vna, y no merece  
en la otra: Quien no paga,  
para que



para que es liberal? No se disculpa el officio con la oracion: El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpio muchas vezes por salir a gouernarles vn fueño a tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que culparle la noche; Desvelado está sin que acueste en ella su obligacion. Aquel rato de escondido en su officio anda: Allà se retira ocupado, y a

Bb 3 qui

qui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en su retiros no se diuierce en otra cosa, que en lo que està a su cargo; Todo es gastarse en mostrarnos bien gouernadas las horas: Son aquellas armonias lo que en el hombre el discirso: Es el Relox grande semejança suya: Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuuieran en pieça los dias: No se que se aya hallado mayor

por especulacion , en lo ingenioso , ni en lo vtil ; Tan vniversal prouecho, no lo encontro todo, el pensamiento, se lo acontecio alguna mas q̄ humana prouidencia: A el cielo miraua su autor.

El exeicicio de las virtudes à de tener el modo segun el estado de el que las vfa : no à de ser en todos de vna suerte , aunque à de ser en todos de vn fin : En cada vno es su primera virtud su  
Bb 4                      obliga-

obligacion : Lo mismo haze  
vn superior en su officio, que  
el religioso en sus aspereças:  
à todos los confidero igua-  
les, aunque distintos : Lo  
verde en las plantas, es todo  
vn color, siendo vario en cada  
vna : Qualquiera de las li-  
neas por diferente senda acier-  
ta con el centro : En la verda-  
dera amistad de los ojos aun-  
que viuen apartados, tienen  
tan vna la voluntad, que  
no puede mirar el vno donde  
no

no mira el otro : Distantes caminan , pero en el ojepto se juntan.

Estan precisa la prudencia en la virtud , que si le falta , puede injuriarlea si , y a otros : Quantos , con el celo han perdido materias graues ! Es su agrauio el mas seguro , ( y para con hōbres ) el mas sensible , y el mas durable ; porq̄ viue sin vengāça lo q̄ ofende sin intencion : Hacen daño sin delito.

Cc

Impru-

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo a su castigo, y trocarle la raçon, es cerrarle la boca a el estuendo, y contentara la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan a la virtud; Algunos la desflucen con sus ademanes. Pocos son açañosos, sin açañeria.

Es forçoso darte a conocer

cer variedad de hipocresías;  
Muchos se entran a parecer  
virtuosos, no por virtud, sino  
por necesidad. No es su inten-  
to mejorarse, sino enrique-  
cerse: Virtud echa de su ne-  
cesidad, lo adquirió la rom-  
pe.

La apariencia de virtud,  
es en otros falta de meritos;  
Como estos no pueden fingir  
se, buscan estimacion en lo fa-  
cil de aquella.

Lo que alboratan algunos

Cc 2

con

con sola la oferbacion de vn precepto! No les parece que à menester otras diligencias lo santo. Estos no fauen quantos son diez.

Otros en el parecer: buenos fundã su mala intencion: afectan el acreditarse para poder decirle con libertad al malo, que es malo: Ven: den su malicia como celo, no como fatira; No se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; Sirben fe de ella



ella para herir sin daño propio.

Con tantas imprudencias  
fauen los hombres maltra-  
tar à la virtud : Aun de lo  
santo se vale su malicia pa-  
ra introducir su error : Aun  
el merito de vna virtud mue-  
re a manos de vna hipocresia;  
Es hermosa, no me espanto,  
pase por los infortunios de  
linda : Tiene meritos, co-  
mo no à de tener enemigos :  
Es bella, morirà presto. A

Cc3

lá

la Rosa, para su brevedad  
 antes de nacer le hace pun-  
 tas su belleza: Muere en  
 su noticia primero, que en  
 su muerte; Cada oja es vn  
 merito, que le asegura su  
 mal: Mas vn color, que se en-  
 cendia para hermoso, como  
 no auia de declararse  
 para estrago.

**LEE ESTE SONETO**  
*a una hermosura, q̃ murio de*  
*repete cō un relox en la mano*  
*Esse*

Esse volante, que continua espia.  
 Es siempre en lo viuiente presuroso,  
 En Nise, que murió de lo decho so  
 Auiso quiso ser, y fue porfia.

No muere no Relox de tu armonia,  
 La que viuió lo breue de lo hermoso;  
 Tu señalas no mas que lo forçoso,  
 Y un mereto apresura mas que un dia.

Si en fragil duracion de los instantes  
 Tiene su maior priessa en lo que dura,  
 Como su officio de morer ignoras?

Sin exercicio mueues tus volantes,  
 Que a quien le dan por vida una ermosura  
 Es pereçosa edad la de tus horas,

**L**ELIO, no te cargo  
 aora de mas precep-  
 tos por que los estu-  
 dies. La demasiada, los estor-  
 ua todos. Lo pocos, los  
 hace en ti faciles, y en mi  
 buenos, no te los agrauela  
 abundancia. Sauiendo estos  
 defearàs los q̄ faltan, y los  
 abras estudiado todos con  
 gusto, estos por breues, y  
 aquellos por defeados. Man-  
 jar recio, encredece. La  
 naturaleca façona los fuios  
 con

LELIO

Dd 2

con

con los años de el que los come : La doctrina se à de medir con la edad de el gusto q̄ la estudia.

No darte acabado este papel, es mala retorica ; pero buen arte : La medicina, no es la mejor la mas buena, si no la que corresponde a el achaque : A la pereza de los hombres à de aplicarse la bienedad, aunque se desuarate lo retorico : Si por mucho no se estudia, desayrado

Dd

queda

queda lo perfecto : Mas a-  
prouecha lo que se lee , que  
lo bien acauado : Reglas ge-  
nerales , no siempre pueden  
seguir su verdad : En su esen-  
cia todas las cosas son bue-  
nas , pero la aplicacion las  
mejora , y las vicia : El Sol  
se acomoda con la comple-  
xion de el sujeto en quien in-  
fluye ; Errara si executasse lo  
mesmo en el varro , que en la  
cera : Con vnas mesmas pa-  
labras vna habla mejor , que  
otro

otro : No son las letras mas que veinte y dos, y con sauer. les trocar el lugar se hacen todas las voces del mundo : Vn mismo numero de faiciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo erudito de la ve- lleza, y lo retorico para los ojos. Yo si a comodo lo que te escriuo como te conuiene, aue escrito bien: Si te a pro- uecho, lo aue acabado con perfeccion : No me ocupo

Dd 2

por

por mi vanidad, sino para  
 tu enseñanza: Tus aciertos  
 seran mi credito. No procu-  
 ro mas, que adelantar tus  
 meritos. Si bien de tantos  
 como gozas solamente pu-  
 blicare, que eres virtuoso  
 por no darte inuidiosos,

**PERO SIN QUE LO**  
 entiēda el mal intencionado  
 escuchale a la verdad en tu  
 abono, este Soneto.

TAN



Tã tẽprano es tu ingeuio , q̃ aũ no mueues  
(Con airoso ademan , con planta airoso)  
La edad de veinte Abriles olorosa,  
Y sin ocios de flor , ya frutos llueues-

Como a estrechar en essa edad te treues  
Siglos de perfeccion? Tu edad dichosa  
Vengue las brevedades de la Rosa,  
Desagravie a las dichas de lo breues.

Tanta es la edad de tu discurso ardiente  
Tan niños esos años mereciste,  
Que vida has menester porque no acaves.

Nace para sauer todo viuiete,  
Tu a estudiar el viuir solo naciste,  
O si vivieses todo lo que saues!

Y el mundo es tan incierto, q' en lo que  
 (que a los hombres se les da a entender)  
 las cosas se cuentan de otras cosas  
 Y en orden de ser, y a otros fines

Como a observar en esta vida  
 cosas de perfeccion y verdad de cosas  
 Y en las brevedades de la vida  
 De que viene a las almas de lo bueno

Tanta es la cantidad de cosas  
 Y en estas cosas otros mundos  
 Que otros los miramos, porque no se

Nada es en la vida, todo mundo  
 Y en el mundo de otros mundos  
 O de otros mundos de otros mundos

Todo lo conteni-  
do en este libro, lo  
sugeto a nuestra  
santa madre Ygle-  
sia Catholica.

Tudo lo contem-  
do en este libro, lo  
sugero a nuestra  
santa madre Ygle-  
sia Catholica.







AY  
DE  
AR

EST<sup>E</sup>

TAB<sup>A</sup>

N.<sup>O</sup>



POLLO

ALCALDIA

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

ST<sup>a</sup> 2

AB<sup>a</sup> A

0 28